



El nacimiento de Timor-Leste: un proceso de independencia singular

TRABAJO FINAL DE GRADO

Alumna: Teresa Tejado Rüländ

Doble Grado en Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación

Clave de alumno: 201000792

Director: Profesor Javier Gil Pérez

Madrid, junio de 2015

Índice de contenido

Introducción: Finalidad y motivos del trabajo	3
1. Estado de la cuestión	3
1.1. Contextualización e historia de Timor Oriental: colonización, descolonización e invasión indonesia.....	3
1.2. Movilización política y de la sociedad civil en Timor	10
1.3. Timor Oriental en la actualidad: principales rasgos políticos	13
2. Cuestiones teóricas	16
2.1. El derecho de autodeterminación: definición y casos	16
3. Objetivos, preguntas e hipótesis de investigación	20
3.1. Metodología de investigación	20
4. El papel de las potencias previo a la independencia	21
4.1. Situación en Indonesia: la caída del Nuevo Orden, Habibie, la crisis económica y la necesidad de modernización.....	21
4.2. Posición de Australia.....	26
4.3. Papel de las Naciones Unidas: las resoluciones y los organismos creados.....	29
5. El proceso de independencia: la consulta popular y repercusiones	32
5.1. Violencia y violación de los DDHH: las milicias y el papel del ejército indonesio	32
5.2. Intervención internacional: InterFET, ¿quién, cómo y por qué?.....	33
5.3. Gobierno transicional de las Naciones Unidas mediante UNTAET	35
5.4. Éxito de la intervención pero ¿fracaso la justicia?.....	36
Conclusiones	37
Timor Oriental: ¿modelo de independencia singular o excesivo sentimiento de culpabilidad de las Naciones Unidas? Respuesta a las preguntas e hipótesis.....	37
Por qué el caso de Timor Oriental triunfó	38
Bibliografía	40
Anexo I	45
Anexo II	47

Introducción: Finalidad y motivos del trabajo

La definición tradicional del Estado moderno requiere de tres elementos básicos: la población, el territorio y la capacidad de gobierno propio. En la historia moderna de las relaciones internacionales y de la configuración del mundo que conocemos se cuentan por decenas los casos de pueblos que, ocupados por potencias coloniales en la mayoría de los casos, han buscado la oportunidad de convertirse en Estados propios e independientes, algunos con más éxito que otros y no sin antes atravesar etapas de represión, lucha e incluso masacres y genocidios. Este trabajo de fin de grado busca analizar uno de estos casos de éxito, como fue el del Estado de la República Independiente de Timor-Leste.

Para ello se desarrollará el término del derecho de libre determinación, ya que el pueblo de Timor Oriental acoplaba los requisitos necesarios para demandar dicho derecho según la ley internacional: la existencia legítima e identificable de una «nación» timorese que deseaba lograr su independencia, y el deseo de mediante esta independencia establecer un estado democrático y que garantizase el respeto a los derechos humanos.

La finalidad del trabajo es también evaluar por qué Timor-Leste nació con éxito a diferencia de otros pueblos que reclaman su independencia y su derecho de libre determinación desde hace décadas y no lo consiguen.

1. Estado de la cuestión

1.1. Contextualización e historia de Timor Oriental: colonización, descolonización e invasión indonesia.

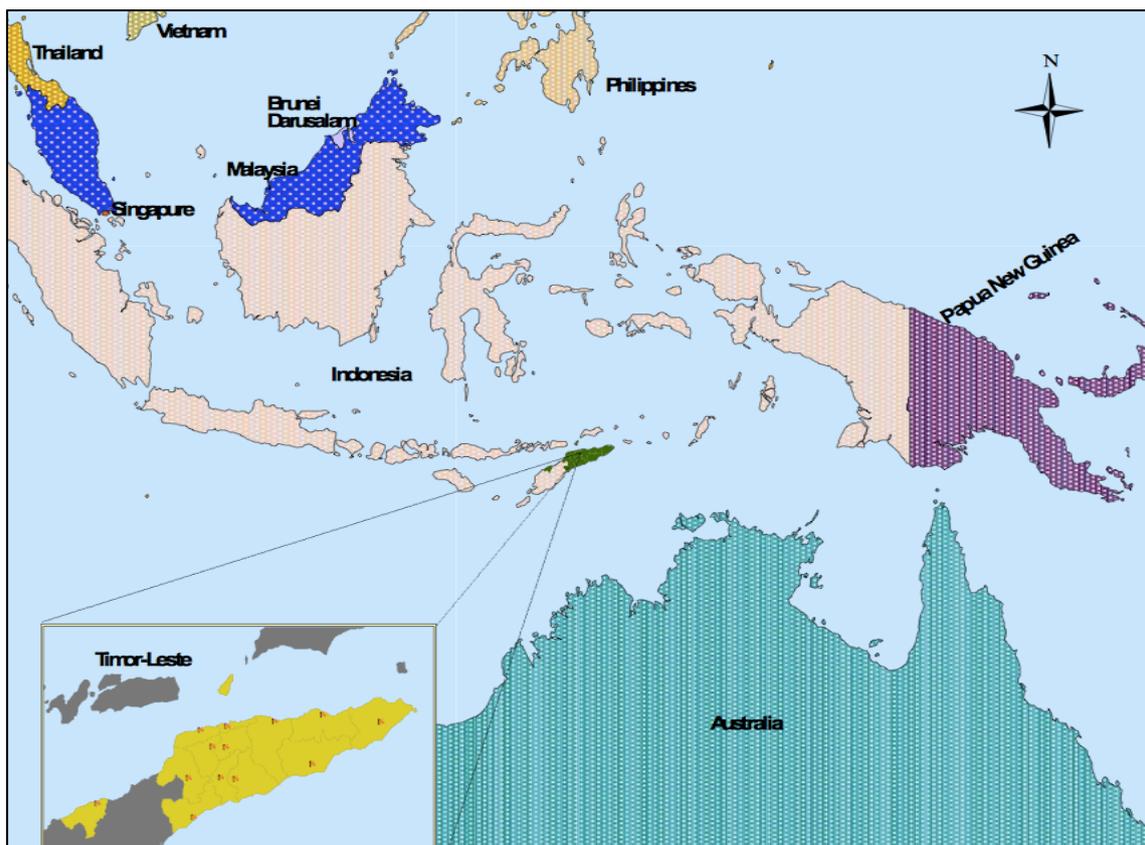
En el extremo más oriental del archipiélago indonesio se encuentra la isla de Timor. Con una superficie de 15 007 km² también es la más pequeña de estas islas, dividida a su vez en Timor Occidental, que hoy en día forma parte de Indonesia dentro de la provincia de Nusa Tenggara, y el protagonista del análisis de este caso de independencia tan singular, Timor Oriental¹, oficialmente, la República Democrática de Timor-Leste. Delimitada al sureste por el Mar de Timor, con el Estrecho de Wetar al

¹ En cuanto a la nomenclatura de Timor, *Timor Oriental* hace referencia al territorio antes de la independencia y me referiré a *Timor-Leste* o *República Independiente de Timor-Leste* para hablar del estado a partir de 2002.

² Derechos de la imagen: página web del gobierno de Timor-Leste

norte y el Estrecho de Ombai al noroeste la isla se encuentra a 550 km de la costa australiana. Además del territorio en la isla, también forman parte de Timor-Leste el enclave costero de Oecussi-Ambeno en Timor Occidental y las islas de Ataúro y Jaco.

Timor-Leste es el único país de Asia con el portugués como lengua oficial, rasgo que se debe a su historia como colonia del país íbero. El denominado Mar de Timor, un pequeño recodo entre los dos gigantes del Índico y el Pacífico Norte, no permaneció inmune a las olas de colonialismo europeo durante los siglos XVI a XX.



2

De entre las potencias europeas, los portugueses y holandeses tuvieron un papel primordial en determinar la historia y la evolución de la pequeña isla timorense. El periodo de colonización marcó definitivamente ciertos rasgos en la organización territorial, social y cultural que determinarían las diferentes etapas por las que ha pasado Timor Oriental hasta convertirse en una república independiente. Nos pararemos a describir brevemente qué era Timor antes de la llegada de los europeos. Los primeros portugueses en llegar a la isla en torno al año 1515 eran predominantemente comerciantes y misioneros. Se encontraron a su llegada con una población nativa

² Derechos de la imagen: página web del gobierno de Timor-Leste

organizada en pequeños estados dentro de dos confederaciones principales, la de Servião y Belos. La religión predominante entre estos nativos timorenses era el animismo, ya que el islam, que no obstante predomina en la vecina Indonesia, no había llegado a la parte oriental de Timor y tampoco el budismo, que predominaba durante el siglo VIII sobre todo en la región de Java. La llegada durante la segunda mitad del siglo XVI de los primeros frailes dominicos portugueses marca el comienzo de la progresiva cristianización y dominación portuguesa, que influenciará de manera muy importante la vida religiosa de los timorenses a partir de entonces. Al contrario que en las islas indonesias de Java, Sumatra y en las costas de Kalimantan o Sulawesi, donde el islam va extendiéndose e instalándose como religión principal, la evolución cultural en Timor Oriental toma la dirección opuesta y el catolicismo se establecerá con fuerza. Los holandeses conquistan Kupang, que se convertirá en la capital del Timor occidental, en 1651 y comienzan a penetrar en el territorio de la isla desde ese extremo. Portugal y Holanda firman en el año 1859 el tratado que fijará las fronteras entre el Timor portugués y el Timor holandés. Indonesia obtiene la independencia de Holanda en 1949 y Timor occidental pasa así a convertirse en territorio indonesio, mientras que Portugal continuará controlando el extremo oriental.

Colonialismo portugués

Durante la colonización, Portugal se encarga de gobernar el territorio mediante la ayuda de alianzas con jefes de la isla, conocidos como *liurái*, cuya función es colaborar con la fuerza colonizadora para evitar posibles rebeliones anticolonialistas o movimientos nacionalistas que pusieran en riesgo el orden de la administración lusa. La presencia portuguesa y su administración no obstante tuvieron un impacto relativamente reducido en los esquemas sociales, culturales y territoriales, ya que el modelo de colonización no seguía los ejemplos de ocupación de holandeses o británicos, con su férrea y prácticamente inmediata creación de una administración que gestionase el nuevo territorio así como la construcción de infraestructuras (Robinson, 2010). La administración colonial de la parte oriental de la isla no comenzó hasta que en 1769 los portugueses trasladan la capital a Dili a raíz de movimientos anticolonialistas que habían surgido en otras zonas de la isla (Robinson, 2010). De hecho, los portugueses no consiguieron pacificar ciertas zonas más orientales de la isla hasta 1913, cuando gracias

a las alianzas con jefes locales pudieron acabar con revueltas anticolonialistas que llevaban casi dos décadas activas. En la lucha contra los movimientos en contra de la ocupación, Portugal se sirvió también de tropas enviadas desde la colonia africana de Mozambique, así como del trabajo constante de los servicios secretos o principalmente el PIDE³. Se denota de nuevo que la presencia portuguesa era incluso reducida, ya que en la isla no hubo desplegados nunca un gran número de soldados y se servían de otros contingentes coloniales o, ante todo, de aliados locales. En efecto la presencia portuguesa en términos administrativos y logísticos era únicamente palpable en Dili y las proximidades de la capital. Los portugueses por lo tanto nunca contemplaron Timor como un bastión colonial de gran importancia, ya que después de siglos de ocupación las infraestructuras construidas fueron mínimas. Uno de los legados fundamentales que dejó la presencia europea es la división geográfica ya mencionada de la isla, que daría paso más adelante tanto a la configuración política de dos «Timores» diferentes, como a la de sus sendas sociedades.

En cuanto a los rasgos de la colonización portuguesa debemos fijarnos en varios aspectos:

- Según el politólogo e historiador experto en Timor-Leste Geoffrey Robinson, las infraestructuras que se construyeron durante la etapa de colonización casi pueden contarse con los dedos de una mano.
- Los portugueses no establecieron una administración fuerte para los territorios de la isla, sino que emplearon únicamente las alianzas con locales para oprimir las revueltas anticolonialistas.
- Aunque el despliegue de tropas era reducido, la administración portuguesa de la isla se basaba en el mando de oficiales militares. Los soldados portugueses conformaban la minoría de las tropas, que eran originarios de otras colonias. Los mandos militares se servían por lo tanto de la colaboración con nativos para asegurar el control de movimientos anticolonialistas en la isla, en primer lugar porque los recursos humanos portugueses eran escasos y porque los locales soportaban mejor las condiciones geográficas y climatológicas de la isla.

³ *Polícia Internacional e de Defesa do Estado*: el PIDE fue el encargado de mantener la actividad política de los timorenses a raya para lo cual se servían del espionaje, mediante informadores locales (*bufos*), y de métodos como la tortura o la coacción (Robinson, 2010).

- El hecho de confiar la colaboración a ciertos individuos o grupos y contar con milicias y tropas locales auxiliares motivó la propia separación y polarización de los timorenses. Esto servía para que la actividad política local también fuese reducida y no se unificase en un sentimiento nacional común. Estaban aquellos que colaboraban con la potencia ocupadora y aquellos que se revelaban o al menos se oponían a la misma. Esto es clave para explicar la guerra civil que sobrevino a la independencia de Portugal en 1975.
- Por último pero no menos importante, algo fundamental que trajeron y dejaron los portugueses en Timor Oriental fue la religión católica. Al final de la presencia colonial más de dos tercios de la población timorense era de confesión católica y la Iglesia había logrado un hueco como actor principal dentro de la sociedad civil, que en los años de la resistencia contra la ocupación Indonesia también se revelaría como actor fundamental en la protección de la población.

No obstante, los portugueses no fueron ni mucho menos los únicos en dejar un rastro en la historia de ocupación de los timorenses. Durante la Segunda Guerra Mundial Japón invadió la isla desde el año 1942 hasta 1945. Los japoneses se hicieron con el territorio y dejaron tras de sí un rastro de alrededor de 4 000 muertos. Durante la ocupación nipona, aquellos que optan por colaborar con la fuerza invasora serían más tarde juzgados por las autoridades portuguesas acusados de traición. De nuevo las fuerzas externas ejercen sobre los esquemas sociales de Timor Oriental una influencia de polarización y el surgimiento de enemistades entre los propios timorenses. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial y con el eje Tokio-Berlín derrotado, tropas australianas logran devolver el territorio de la isla a Portugal, que perpetuó su administración de la isla como provincia durante otros casi 30 años. Paulatinamente y debido a la situación de inestabilidad política y transición en la metrópoli, tras acontecimientos la destitución del Primer Ministro Caetano⁴, Portugal llega al final de su «Estado Novo» y va concediendo más autonomía a Timor Oriental. Es entonces cuando, en el año 1974 y debido a la propia coyuntura política del país y a las exigencias de las Naciones Unidas⁵, Portugal se une al fin a la lista de países que

⁴ En 1974, Marcello Caetano, líder de la dictadura salazarista portuguesa, es destituido en un golpe de estado no violento conocido como la Revolución de los Claveles (*Revolução dos Cravos*) y que dará final al Estado Novo portugués, erigido en 1933.

⁵ véase la sección sobre derecho de libre determinación de los pueblos y del papel de Naciones Unidas en la cuestión timorense.

durante la primera mitad del siglo XX han ido renunciando al colonialismo para conceder la independencia a los territorios de ultramar.

Invasión y genocidio por parte de Indonesia

En la vecina Indonesia se da un golpe militar contra Sukarno en 1965, supuestamente provocado por comunistas, y que culmina con la subida al poder del General Suharto. Con la llegada de Suharto se establece en Indonesia el conocido como Nuevo Orden. El establecimiento del Nuevo Orden, con el poder de los mandos militares como rasgo principal, resulta beneficioso para las potencias occidentales que temían la amenaza comunista asiática, ya que Suharto se encarga de hacer desaparecer al PKI⁶, el partido comunista indonesio. Otros rasgos del Nuevo Orden que resultan determinantes para comprender la invasión de Timor Oriental y el modelo de ocupación que se llevó a cabo son por ejemplo la dispersión de fuerzas armadas a lo largo y ancho del territorio del país. Esta dispersión garantiza la presencia y el control militar hasta el nivel más rural. El ejército indonesio logra con esta presencia tan extendida la influencia sobre todos los procesos sociales, económicos y políticos del país, rasgo que utilizará para aplacar el temido resurgimiento del movimiento comunista en la propia Indonesia, así como los fundamentalismos religiosos, y que más tarde contribuirá a la opresión y el genocidio del pueblo timorense (Robinson, 2010). Desde 1965 se da en las fuerzas armadas indonesias un refinamiento y evolución de los cuerpos utilizados para reforzar la presencia y acción militar sobre la población civil, entre ellos el aumento en importancia de los cuerpos especiales Kostrad y Khopasanda, más tarde sustituidos por Kopassus⁷.

Ante la partida de los portugueses, Suharto veía en Timor un foco de inestabilidad y el posible fruto de un gobierno comunista del Fretilin (*Frente Revolucionaria de Timor Leste Independente*), el partido timorense que había demostrado tener el apoyo de la mayoría de la población. Dadas la guerra en Vietnam y la revolución de los Khmer Rojos en Camboya, Indonesia utiliza el pretexto de proteger al propio pueblo timorense,

⁶ PKI: *PARTAI Komunis Indonesia*

⁷ Kostrad: *Komando Cadangan Strategis Angkatan Darat* o Comando de Fuerzas Estratégicas del Ejército. Liderados antes del golpe del 65 por Suharto, se convierten en una fuerza con capacidad aérea y la encargada principal de calmar cualquier muestra de revuelta interna en el país y en el territorio ocupado.

al que consideraban “inmaduro” para poder entrar en una transición hacia un estado libre e independiente estable, y comienza a ejercer una influencia cada vez mayor en la aún joven esfera política de Timor Oriental. Sin embargo, según testimonios del observador político australiano Arthur Geitzelt, que en 1975 se encontraba en Dili con una delegación parlamentaria del partido laborista australiano, en Timor Oriental no se podía encontrar ninguna prueba que señalase influencia comunista alguna y, según los australianos, la voluntad de autodeterminación de los timorenses era obvia y fuerte, por lo que no había base justificada para la intervención Indonesia (Ishizuka, 2007).

En un principio esta influencia indonesia se demuestra en forma de apoyo político, económico y logístico a aquellos que ven en Indonesia un aliado y protector y favorecen la anexión como provincia del país. Apodeti y UDT son los grupos políticos que se acercan a Indonesia y reciben apoyo del otro lado de la frontera para enfrentarse al partido mayoritario, Fretilin. Se dan votaciones en mayo de 1975 en las que se demuestra el apoyo que Fretilin recibe por parte de la población y lo atrás que quedaban el resto de grupos políticos, especialmente aquellos que abogaban por la anexión a Indonesia. Con las tensiones crecientes durante los meses de la segunda mitad de 1974, que llevan incluso a un conflicto civil armado que se cobra más de 2 000 vidas entre agosto y octubre de 1975, Fretilin declara finalmente el Estado Independiente de Timor-Leste el 25 de noviembre de 1975. Indonesia a estas alturas ya ha preparado y entrenado grupos especiales desplazados al otro lado de la frontera que tras esta fecha, el 7 de diciembre de 1975, invaden finalmente el territorio de Timor Oriental.

La invasión puede explicarse, como argumenta Geoffrey Robinson, dada la creciente preocupación de Indonesia porque la independencia de un Timor Oriental, que además pudiese tornarse en otro país comunista, provocase asimismo levantamientos e inestabilidad en la provincia indonesia de Timor Occidental. Esta obsesión por el orden y el control dentro del país, unido a que los altos cargos militares indonesios, así como el propio Suharto e incluso observadores estadounidenses enviados por la administración Nixon, considerasen que la invasión militar de Timor Oriental resultaría fácil y no encontraría gran resistencia, incitó a tomar la decisión de invadir la antigua colonia portuguesa (Robinson, 2010). El General Suharto no obstante rechazó tajantemente en todo momento tener ambiciones territoriales en Timor Oriental, como más tarde escribiría en sus memorias publicadas en 1988, aunque en las costas de Timor Oriental se conociese la existencia de yacimientos petrolíferos.

Por lo tanto, a partir de noviembre de 1975, las fuerzas armadas indonesias extenderán la misma influencia que ya ejercían en el territorio Indonecio a Timor Oriental, y, de manera similar, a otras regiones que tendían al conflicto, utilizará la formación y captación de milicias locales y grupos paramilitares formados por timorenses afines a la presencia indonesia. Así da comienzo la ocupación que llevaría al genocidio de alrededor de un cuarto de la población de Timor Oriental hasta 1999 a manos de fuerzas indonesias y *proxies* timorenses. Reflejo de la brutalidad y la impunidad con que Suharto actuó con la fuerza que lo hizo en el territorio timorense es entre otros acontecimientos la desaparición de cinco periodistas extranjeros que trataban de cubrir las recientes campañas de violencia por la ocupación indonesia en Timor. Estos hechos se dieron en la ciudad de Balibo, en el distrito más poblado del territorio, Bobonaro, cuando cinco periodistas británicos y australianos fueron asesinados durante un ataque llevado a cabo a manos de las fuerzas indonesias y organizado por los servicios de inteligencia que conocían la presencia de los periodistas ahí y temían la internacionalización de sus acciones en Timor (Bartu, 2000).

1.2. Movilización política y de la sociedad civil en Timor

Como se ha mencionado con anterioridad, la poca rigurosidad de la colonización portuguesa favoreció que la población timorense también fuese lenta y poco contundente a la hora de movilizarse en forma de asociaciones políticas y mediante voces representativas del deseo de obtener una nación propia y la eventual independencia (Robinson, 2010). Los grupos que determinarían la institucionalización de las partes en conflicto y protagonistas durante los treinta años previos a 1999 y en el periodo de independencia se crearon hacia los años 70. Con la caída del *Estado Novo* en Portugal y el crecimiento de la izquierda se amplían del mismo modo las posibilidades políticas en Timor. Comienzan a surgir las uniones que competirán con el monopolio en la política que ostentaba el ANP, *Associação Nacional Portugal*. En los años anteriores a la marcha de Portugal como potencia colonizadora se dan los primeros signos de una politización más plural de la sociedad timorense. En la sociedad timorense de la época encontramos una élite de *mestizos*, aquellos descendientes de portugueses que se habían casado con nativas de la isla. Generalmente, se trata de gente educada en el extranjero, en universidades europeas y con un fuerte vínculo a la cultura lusa pero con una

consciencia arraigada de que los timorenses debían y podían convertirse en un estado independiente y con las herramientas intelectuales necesarias para conseguirlo.

Así se fueron formando los primeros grupos políticos importantes, comenzando por el Fretilin, o *Frente Revolucionária de Timor-Leste Independiente*. El antecesor del Fretilin había sido inicialmente un grupo anti-colonial clandestino, la ASDT, *Associação Social Democrática Timorense*. En septiembre de 1974 se convierte en Fretilin, que cuenta con el apoyo de estudiantes, profesores y miembros del funcionariado que abogaban por una independencia total y pronta de la metrópolis lusa. A partir de su fundación y con



Logo del Fretilin, derechos:
timorhauniandoben.com

Francisco Xavier do Amaral a la cabeza, Fretilin es la fuerza política que gana más respaldo, ya que comienza a implementar medidas sociales centradas sobre todo en educación, alfabetización, atención sanitaria básica en las zonas rurales más desfavorecidas, cooperativas agricultoras, concienciación política y promoción de la cultura y religión indígena. La población reconoce y agradece esta labor en forma de apoyo en las votaciones de mayo de 1975. Sus líderes y las figuras que cobrarán mayor importancia en la lucha contra la ocupación indonesia son, entre otros, José Ramos Horta y Kay Rala Xanana Gusmão (véase Anexo I). A partir de la invasión indonesia, Fretilin se convierte en el grupo organizado que representa la mayor amenaza para la ocupación y que organizó la lucha contra las fuerzas del orden indonesias. Los líderes del grupo fueron los primeros en resistir esta ocupación. Los miembros de Fretilin y sus simpatizantes experimentaron en primer lugar y de primera mano la guerra, la muerte, la tortura y la hambruna que siguieron durante los años de ocupación. La primera fase de esta ocupación y sus sangrientos resultados tuvieron como objetivos principales y casi exclusivos a Fretilin, consiguiendo finalmente que a partir de los años 80 la resistencia estuviese prácticamente desintegrada (Gomes, 2001).

Como grupo político alternativo nace en mayo de 1974 UDT, la *Unión Democrática Timorense*, unión política cuya aspiración principal era en un principio la autonomía de la isla bajo administración lusa y la obtención de independencia tras un proceso gradual, de 10 a 15 años, pero que tras el abandono total de los portugueses

aboga por la anexión a Indonesia. Estaba formada mayoritariamente por miembros más pudientes de la sociedad timorese, principalmente dueños de las plantaciones que habían comenzado a fundarse en la primera mitad del siglo XX.

Una vez anexionado Timor Oriental, en 1976, como provincia de Indonesia, la actividad de Fretilin se centra en la protección de la población frente al invasor indonesio y a la lucha militarizada por la liberación de Timor Oriental. Mientras que las fuerzas indonesias desplazan a la población a las ciudades para ejercer un mayor control, Fretilin protege en las regiones más montañosas a centenares de miles de personas tras sus frentes. Durante los próximos 24 años, aquellos opositores de la ocupación sufren la persecución y el genocidio, y no será hasta los años 90 cuando un cúmulo de factores vuelva a traer a colación el drama de los timorenses. Del mismo modo, las acciones de Indonesia hacen imposible la creación y el desarrollo político y nacionalista normal de la sociedad civil timorese, como habría cabido esperar si el proceso de descolonización de Portugal no se hubiese visto interrumpido por el desentendimiento total de los mismos (Niner, 2000).

En 1992, Kay Rala Xanana Gusmão, que se había convertido en el líder de la lucha armada, es apresado por las fuerzas indonesias y condenado a cadena perpetua en Yakarta. Desde su encierro comienza a cultivarse en las cuestiones de índole internacional y a comprender que mediante la diplomacia y el contacto con actores claves, como organizaciones humanitarias y líderes mundiales, lograría dar voz a la lucha timorese contra la opresión (Robinson, 2010). De este modo el movimiento independentista de Timor y en especial aquellos miembros exiliados o encarcelados de Fretilin se convierten en los responsables de persuadir a la comunidad internacional para que apoye la demanda del pueblo timorese por su derecho de libre determinación, ya que dentro de sus propias fronteras y durante casi 30 años no habían podido asegurar su independencia política y requieren de la asistencia y el reconocimiento en términos de derechos internacionales (Strating, 2012).

Unido a la creciente fama de Xanana Gusmão y otros activistas pro-independentistas, en 1996 se les concede el Premio Nobel de la Paz a José Ramos Horta y al obispo Carlos Filipe Ximenes Belo, galardón compartido por «su trabajo para encontrar una solución justa y pacífica al conflicto de Timor Oriental». A nivel internacional el CNRT, o Consejo Nacional de la Resistencia Timorese, era el cuerpo reconocido como representativo del pueblo timorese. Gusmão fue elegido presidente

del Consejo en el mismo momento de su fundación, en la Convención Nacional Timorese celebrada en Peniche, Portugal en abril de 1998. La lucha política de los timorenses después de 400 años de ocupación portuguesa y 24 de ocupación indonesia culmina con el nacimiento del CNRT, y Xanana Gusmão se erige como el líder con una oportunidad de reforzar la lucha timorese en la coyuntura y final del Nuevo Orden indonesio (Niner, 2000).

Dentro de las iniciativas más recientes que trabajan para reforzar el sentimiento nacional de los timorenses podemos contar la creación del Archivo y Museo de la Resistencia Timorese, *Resistência Timorese, Arquivo e Museu*, con el lema «Resistir y vencer». Esta asociación se crea en el año 2005 con el objetivo de recopilar toda la documentación posible en forma de informes y testimonios de la resistencia timorese durante los años de ocupación indonesia. Es un claro esfuerzo por reconstruir y perpetuar la memoria de la lucha que protagonizaron los timorenses durante tres décadas para lograr la ansiada independencia, y sirve asimismo como una fuente de información con documentos históricos valiosos. José Mattoso, presidente del Archivo, lo expresa de la siguiente forma:

" O valor dos Documentos da Resistência Timorese não resulta apenas de ser uma fonte essencial para a história e a identidade de Timor-Leste. A Resistência do seu povo é um dos factos mais impressionantes da História contemporânea. É um dos raros casos históricos de uma acção genuinamente popular com efeitos políticos de âmbito mundial, cujos pormenores e componentes se podem estudar com grande detalhe. Faz já parte da memória de toda a Humanidade."

1.3. Timor Oriental en la actualidad: principales rasgos políticos

La misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMIT en lo sucesivo) terminó su labor en la isla en 2012.

El 20 de mayo de 2002, con la aprobación de la Constitución de la República Independiente de Timor-Leste, nace el nuevo estado. Esta Constitución es una revisión y ampliación de la conocida como «Magna Carta» del movimiento revolucionario e independentista por la cual en noviembre de 1975, ante la marcha de Portugal, el Frente Revolucionario de Timor-Leste había declarado la independencia del país. La constitución de 2002 se aprueba con la mayoría de votos del congreso, creado tras las

elecciones de 2001. Fretilin obtuvo en las elecciones del 30 de agosto de 2001 un 57,37 % de los votos, es decir 208 531, y de los 88 asientos en el parlamento obtuvo 55, siendo la segunda fuerza política más votada el P.D., Partido Democrático Timor-Leste, con sólo 8,72 % de los votos y segunda mayor fuerza política desde entonces. En las elecciones de 2007, el 2 de junio, Fretilin recibió 120 592 votos, es decir un 29,02 % de los mismos y 21 asientos de 65 en el parlamento.

Se trata de una república de corte semi-presidencialista. La jefatura del Estado y la comandancia suprema de las Fuerzas armadas recaen sobre el Presidente de la República, actualmente Taúr Matan Ruak. El presidente es elegido por sufragio universal directo para un mandato de cinco años y es el responsable de garantizar el respeto de la Constitución, de la unidad del Estado y del funcionamiento de las instituciones democráticas. Tiene derecho de veto sobre los proyectos legislativos aprobados por el gobierno y el Parlamento Nacional, así como el deber de promulgarlos.

El Parlamento Nacional es el órgano legislativo, de fiscalización y decisión política. Está compuesto por de 52 a 65 Diputados que lo constituyen actualmente, según la ley electoral, los cuales se eligen para legislaturas de cinco años mediante voto popular. El Gobierno puede elaborar leyes en forma de decreto-ley para determinadas materias y es el órgano ejecutivo del estado, así como el órgano superior de la administración pública, encargado de la elaboración e implementación del Programa de Gobierno. El Jefe de Gobierno es el Primer Ministro, actualmente y tras la reciente dimisión de Ray Kala Xanana Gusmão⁸, Rui María de Araújo (Gobierno de Timor-Leste, 2015).

La población timorense se compone de una rica historia de migraciones y colonizaciones que han dado como resultado en los que se consideran los pobladores originales de la isla rasgos característicos de la Melanesia, pelo rizado y piel algo más clara que los individuos de fenotipo malayo y pelo liso, además de los descendientes de los mestizajes tras la colonización (Gunn, 2000).

Desde que declarase su independencia en 2002 Timor-Leste ha superado fases de inestabilidad política y social, resaltando sobre todo la problemática revuelta del cuerpo

⁸ Según declaraciones del gabinete de Gusmão, el emblemático líder pretende con esta retirada ceder el paso a una generación de políticos más jóvenes que gobiernen Timor-Leste con nuevas miras. Según analistas políticos, podría tratarse también de una decisión necesaria para disolver el gabinete de Gusmão en el que se encontraban varios ministros acusados de corrupción. En cualquier caso, Gusmão no abandonará la vida política (Panda, 2015).

de policía en 2006 y el aumento de la corrupción en este mismo año. No obstante, tras más de una década de existencia ha conseguido colocarse como país de ingreso mediano bajo de la región de Asia oriental y Pacífico, según el Banco Mundial. En 2015, el crecimiento de la economía nacional es del 6,8 % y las estimaciones del Fondo Monetario Internacional lo sitúan en el 6,9 % en 2016. El INB del país (Ingreso nacional bruto según el cálculo Atlas del Banco Mundial) se sitúa alrededor de los 4 000 dólares per cápita. En la actualidad el país opta a la entrada en la organización de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático; *Association of Southeast Asian Nations*), no obstante, al ser Indonesia uno de los países fundadores de la organización regional la entrada de Timor-Leste podría verse demorada algunos años más. Los problemas principales a los que se enfrenta Timor-Leste hoy en día son secuelas de la destrucción causada por las décadas de conflicto. según estimaciones del Banco Mundial, la violencia que azotó el país durante años destruyó cerca del 70 % de los edificios, hogares y escuelas, y provocó el desplazamiento de cerca del 75 % de la población. En su reciente ascenso al cargo el nuevo Primer Ministro Araújo ha recalado que también quedan por combatir en el ámbito político la corrupción y la falta de transparencia, a las que se ha propuesto hacer frente ante la Comisión Anti-Corrupción, así como la necesidad de seguir trabajando en los valores democráticos por los que han luchado durante tanto tiempo tantos timorenses, como son «la paz, la reconciliación, la solidaridad el pluralismo y el diálogo» (Palatino, 2015). El nuevo Primer Ministro señaló asimismo la necesidad de ver reflejada en el bienestar de la población los progresos económicos del país, ya que según los últimos datos alrededor de la mitad de los timorenses viven por debajo de la línea de la pobreza. Por otro lado, una tarea primordial del nuevo Gobierno es continuar con la investigación de los crímenes contra la humanidad que se le atribuyen a aquellas autoridades indonesias responsables de incendiar la violencia en Timor Oriental tanto durante la época de ocupación como en 1999 durante el proceso de consulta popular, y garantizar a las víctimas de dichos crímenes el acceso a la justicia que merecen (Genser, 2015). Fue el propio Gusmão quien propuso a Araújo como sucesor en el cargo y en quien depositó la confianza para que Timor-Leste se libre de las lacras que impiden su desarrollo.

2. Cuestiones teóricas

2.1. El derecho de autodeterminación: definición y casos

En esta sección contemplaremos la cuestión más teórica de un proceso de independencia y la consiguiente creación de un Estado propio, enmarcado en el denominado derecho de autodeterminación. Para ello se debe explicar brevemente cuál ha sido la historia y la evolución del término del derecho de libre determinación, y a continuación aplicar lo teórico del mismo a los casos de Timor Oriental y otros pueblos.

Como se ha mencionado en la contextualización del caso de Timor Oriental, cobra gran importancia el hecho de que a lo largo del siglo XX se da la ola de descolonizaciones que dota al concepto del derecho de libre determinación de un carácter mucho más imperativo. Según explica Antonio R. Brotóns, el principio, es decir, este derecho de libre determinación, existe con anterioridad, y es el hecho histórico de la descolonización lo que permite «vertebrar y consolidar jurídicamente el término». Se da una suerte de «simbiosis entre los acontecimientos de la historia y del derecho internacional» durante esta época de descolonización que ha ayudado a afianzar la concepción del derecho de libre determinación de los pueblos (Brotóns et al., 2010). Así, aunque el caso específico de los timorenses no vio resultados en su primer proceso de descolonización en 1975, sí que se apoyó su derecho a la libre determinación cuando a las puertas del nuevo siglo lucharon por convertirse en un estado independiente.

Desarrollo y titularidad del derecho

El derecho de autodeterminación (o derecho de libre determinación) de los pueblos está contemplado por el Derecho Internacional como uno de sus principios estructurales. Para comprender su definición y el alcance del término hay que recurrir a lo recogido en primer lugar en la Carta de las Naciones Unidas de 1945, que establece ya en su Capítulo 1 en el Artículo 1.2. que el propósito de las Naciones Unidas es el de «fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos [...]». Para este fin, se refiere al principio de la libre determinación de los pueblos como una de las bases del fomento de estas relaciones amistosas. El término, que no entraba dentro de las consideraciones principales del Derecho Internacional, cobró un carácter más

imperativo a través de multitud de declaraciones de la Asamblea General y de los Pactos sobre Derechos Humanos y al transformarse en el motor del proceso de descolonización que estaba surgiendo (Brotóns et al., 2010). Es por lo tanto a partir de los años 50 y 60 cuando la noción del derecho de autodeterminación comienza a cobrar una mayor importancia.

El derecho de libre determinación, como el resto de derechos y obligaciones internacionales, requiere de un sujeto que pueda reclamarlo internacionalmente en el caso de que este derecho le haya sido violado o arrebatado. Dentro de estos sujetos, los pueblos coloniales, como lo fue el timorense, son sujetos «intrínsecamente transitorios». Son transitorios ya que estos pueblos quedan «representados en movimientos de liberación que se acaban transformando en un estado» (Brotóns et al., 2010). La población del territorio colonial es en cualquiera de los casos la titular del derecho de libre determinación. Se trata de la población autóctona residente en el territorio al producirse el hecho colonial. Como parte del pueblo colonial pasan a contarse no sólo ya los pobladores autóctonos, sino también aquella población sobrevenida asimilada por la misma como consecuencia del hecho colonial, como podían ser en Timor Oriental la mencionada clase *mestiza*, nacida de matrimonios entre colonos portugueses y timorenses.

Al hablar de los pueblos coloniales como sujetos de derecho se diferencia en la Carta de 1945 entre dos grupos: por un lado y dentro del régimen de tutela aplicable previo acuerdo, aquellos que pertenecen al Consejo de Administración Fiduciaria por ser territorios bajo mandato de la Sociedad de Naciones pero no independizados tras 1945, mayoritariamente el caso de colonias en África y en el Pacífico de los vencidos en la Primera Guerra Mundial y por otro lado los territorios coloniales de los vencidos en la Segunda Guerra Mundial, es decir, Italia. Se dispone en los artículos 75 a 91 de la Carta que estos pueblos coloniales, a los cuales se les reconocía el derecho a ejercer su libre determinación, debían «[desarrollarse] de manera progresiva hacia el autogobierno o la independencia, [teniendo] siempre en cuenta sus circunstancias y los deseos libremente expresados de sus pueblos» (Brotóns et al., 2010). El caso de Timor Oriental quedaba por lo tanto fuera de este régimen, al no haber sido Portugal partícipe de ninguna de las guerras, y para este tipo de territorios «no autónomos» se dispone en los artículos 73 y 74 la obligación de desarrollar un gobierno propio, pero no se habla de una fecha de independencia ni del control institucional. Es más tarde, en diciembre de

1960, cuando se aprueba en la Asamblea General de Naciones Unidas lo que se convertiría en la *Carta Magna de la Descolonización*, la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales⁹. El diseño de esta Carta Magna se completó «identificando los territorios a los que era aplicable, [aquellos] separados geográficamente y distintos étnica o culturalmente del país que los administraba» (Brotóns et al., 2010) y un año más tarde se crearía el Comité Especial para el seguimiento y control del cumplimiento de la Declaración, conocido también como el Comité de los 24¹⁰. Mediante esta Declaración se trataba sobre todo de desvincular el territorio colonial del metropolitano para reforzar el principio dispuesto en la Declaración sobre los Principios de Derecho Internacional (res. 2625-XXV) de que «el territorio de una colonia u otro territorio no autónomo tiene una condición jurídica distinta y separada de la del territorio del Estado que lo administra [...] y dicha condición existirá hasta que el pueblo de la colonia haya ejercido su derecho de libre determinación de conformidad con la Carta» (Brotóns et al., 2010). Timor Oriental queda según esta Declaración incluida en los territorios no autónomos que deben lograr la independencia de la metrópolis colonizadora.

Por lo expuesto hasta ahora, el único compromiso que tiene Portugal antes de abandonar su presencia colonial en Timor Oriental frente a lo establecido en la Carta es la transmisión de un informe a la Secretaría General sobre las «condiciones económicas, sociales y educativas, pero no políticas» del territorio (Brotóns et al., 2010). Portugal fue una de las metrópolis que se opuso a la imposición del derecho de libre determinación de los pueblos alegando que infería en la soberanía del propio Estado y en su derecho interno determinar cómo debía definirse el futuro de sus territorios de ultramar. Podría decirse entonces que el derecho de libre determinación es un principio

⁹ Declaración contenida en la Resolución 1514-XV de la Asamblea General en el periodo de sesiones de 1960 (véase Anexo II).

¹⁰ La Asamblea General de las Naciones Unidas estableció en 1961 un Comité Especial de 17 miembros, ampliado hasta 24 miembros en 1962, para examinar la aplicación de la Declaración sobre la descolonización (A/1514 (XV) 1960) y formular recomendaciones sobre su aplicación. Aunque comúnmente se le denomina Comité Especial de los 24 o Comité Especial de Descolonización, su nombre completo es Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

El Comité se reúne anualmente para revisar y actualizar la lista de territorios incluidos en la Declaración. Escucha las declaraciones de representantes nombrados y electos de los territorios, así como de peticionarios, envía misiones visitadoras a los territorios y organiza seminarios sobre la situación política, social, económica y educacional en los territorios. También formula propuestas y lleva a cabo medidas aprobadas por la Asamblea General en el contexto del Segundo Decenio Internacional para la Erradicación del Colonialismo (2001–2010) (Naciones Unidas, 2014).

menos estático que ganó terreno frente a la importancia de la soberanía del Estado (Brotóns et al., 2010). En el contexto de Guerra Fría, los dos bloques buscaban la descolonización en parte para *neo-colonizar* a favor suyo, y la situación colonial pasó a considerarse «por sí misma una amenaza a la paz internacional». No obstante, en 1974 Portugal finalmente abandona las pretensiones coloniales en Timor Oriental, momento en el que se crea el vacío de poder que aprovechará en 1975 Indonesia para invadir el territorio. A los timorenses se les arrebató el derecho a la libre determinación prácticamente antes de poder haberlo ejercido. El supuesto de Timor Oriental es por lo tanto, dentro de los casos de reclamaciones no descolonizadoras, una excepción: al ocupar Indonesia militarmente el territorio en 1975, ocurre según explica Brotóns que un estado vecino, como lo era Indonesia de Timor Oriental, adquiere «pretensiones sobre el territorio y neutraliza forzosamente la presunción de voluntad independentista del pueblo ocupado, que [consecuentemente] exigirá un pronunciamiento expreso mediante referéndum de su voluntad de libre determinación» (Brotóns et al., 2010). Esto, en el caso de Timor Oriental, no se da como sabemos hasta el año 1999 en forma de una consulta libre bajo supervisión de Naciones Unidas que culminaría en la independencia proclamada en mayo de 2002. No obstante, para Indonesia no se trataba ya de reclamaciones descolonizadoras porque no consideraba la ocupación violenta y el contexto de graves violaciones de los derechos humanos en el territorio como una colonización. Sin embargo, es la oportunidad que tuvo el pueblo timorense de reclamar y realizar su derecho a la libre determinación, algo que no todos los pueblos coloniales pueden contar.

Otras consideraciones

Dado que el caso de Timor Oriental culmina en la independencia real y el nacimiento de un nuevo estado vale la pena centrarse en cuestiones teóricas que surgen a raíz del derecho de libre determinación, y debates sobre, por ejemplo, la relación entre el carácter democrático o no de este derecho y el papel que tiene la soberanía de los estados a estos efectos. Dentro de estas dos ideas, los autores Hua Fan (Fan, 2008) y Rebecca Strating (Strating, 2014) exponen visiones interesantes.

Por un lado, Fan discute la visión de distintos académicos sobre la premisa de que dentro del derecho de libre determinación está intrínseca la democracia. De hecho, es la

democracia la que posibilita la existencia del derecho de libre determinación, ya que sin un sentir mayoritario y democrático de un pueblo por su propia autodeterminación no se reclamaría este mismo derecho (Fan, 2008).

3. Objetivos, preguntas e hipótesis de investigación

Tras exponer el estado de la cuestión timorense y contextualizar la problemática con el marco teórico del derecho de autodeterminación, pasaremos a plantear la hipótesis y los objetivos del trabajo. La hipótesis de investigación será la justificación del éxito de la independencia timorense basándonos en la coyuntura indonesia de los años 90 que culminará con el referéndum en Timor Oriental en 1999. Para justificar el modo en el que se desarrolló la independencia y los resultados que tuvo utilizaré las variables de la situación económica, política y geoestratégica de Indonesia en la época, fijándome principalmente en la crisis económica que azotó la zona del sudeste asiático desde 1997 y la crisis política que desencadenó en la destitución del general Suharto después de más de 30 años en el poder. Además observaremos los factores de política internacional y relaciones internacionales que inclinarían la balanza a favor de los timorenses, haciendo hincapié en la potencia occidental con un papel más importante en la zona, Australia, y en el papel de las Naciones Unidas como supervisor permanente de lo que se llevó a cabo para la creación de la República Independiente de Timor-Leste.

El objetivo del trabajo es mostrar el proceso de autodeterminación de Timor. A este respecto trataré de analizar la acción de las Naciones Unidas para responder la pregunta de si realmente la independencia de Timor-Leste resultó exitosa por los factores internacionales adecuados, principalmente por la coyuntura indonesia, o porque el empeño de Naciones Unidas se vio incrementado tras los fracasos en cuestiones de crisis humanitarias anteriores, como el genocidio ruandés o la matanza de Srebrenica durante el conflicto de la antigua Yugoslavia.

3.1. Metodología de investigación

Las fuentes utilizadas para la investigación y análisis del caso de independencia de Timor-Leste han sido primarias y secundarias. Me he valido de la lectura de numerosos

artículos de expertos internacionales, principalmente provenientes de Asia-Pacífico y Australia. También he podido investigar documentación del Archivo histórico de la Resistencia Timorese que está a disposición pública en su página web y que incluye documentos sobre lo acaecido en Timor pero también sobre las decisiones que se tomaban a nivel internacional entre el resto de actores importantes en el proceso. Para desarrollar la cuestión teórica y más jurídica me he valido principalmente de los libros de eminencias del Derecho Internacional Público como lo es Antonio Remiro Brotons. Además, la lectura en profundidad de la obra de Geoffrey Robinson *If you leave us here we will die*, del año 2010, ha servido para crear una visión en conjunto de la cuestión timorese. Asimismo me gustaría agradecer a la embajada de la República Independiente de Timor-Leste la ayuda con documentos y sitios webs útiles que me facilitaron vía email para mi investigación.

4. El papel de las potencias previo a la independencia

4.1. Situación en Indonesia: la caída del Nuevo Orden, Habibie, la crisis económica y la necesidad de modernización

El grueso del análisis del singular proceso de independencia de Timor Oriental debe centrarse en aclarar qué sucedía y sucedió en Indonesia para que se desencadenase la consulta popular celebrada en 1999. Para ello trataremos brevemente la historia indonesia hasta la caída de Suharto en el 98 y las repercusiones nacionales e internacionales del cambio político en el país.

Como se ha mencionado anteriormente, un golpe militar en el año 1965 lleva al mando del país con la mayor población musulmana del mundo al General Suharto. Durante más de 30 años, Suharto gobierna en Indonesia con lo que se conoce bajo el nombre del Nuevo Orden, cuyos rasgos característicos en términos del papel del ejército se han explicado con anterioridad. Pero también hay que considerar lo que el Nuevo Orden trae en términos de estabilidad económica y política a Indonesia. Si bien es cierto que se trata de un régimen autoritario, con el gobierno de Suharto Indonesia experimenta un crecimiento económico que consigue reducir considerablemente los niveles de pobreza¹¹.

¹¹ Algo indicativo del desarrollo que experimentó Indonesia es que se calcula que en los 33 años de Nuevo Orden la esperanza de vida media de los indonesios se eleva de los 46 a los 65.5 años.

Durante el gobierno de Suharto, el estado indonesio se caracteriza por ser principalmente un estado rentista: no debía sus ingresos a actividades productivas, sino al cobro a actores extranjeros por la extracción de recursos naturales, principalmente petróleo. De este modo garantiza el bienestar de la población y su perpetuación en el poder al evitar revueltas sociales. Por otro lado, durante este crecimiento económico, Indonesia se gana la amistad de potencias que son conscientes de la importancia geoestratégica del país en la zona de Asia-Pacífico, principalmente a la hora de tapón contra la amenaza comunista, lo cual le procura por un lado legitimidad internacional y por otro, ayuda financiera y militar crucial para consolidar su poder (Tanter, 2000). El beneplácito de países poderosos en la esfera internacional como Estados Unidos, Japón o Australia hará que estas mismas potencias desvíen durante décadas la mirada ante la brutalidad militar que también caracteriza al Nuevo Orden.

Pero no es todo estabilidad y crecimiento del estado rentista con Suharto. Tras la subida al poder del oportunista General y como se ha mencionado, se da el genocidio del partido comunista PKI y prácticamente el total de sus seguidores. Desde la independencia indonesia de los Países Bajos en 1949 hasta 1965 se había dado una creciente tensión y enemistad entre los comunistas indonesios y conservadores del partido nacionalista, así como aquellos musulmanes indonesios más ortodoxos que veían en el comunismo una amenaza para el Islam (Cribb, 2004). Estos factores desembocan en una operación del gobierno para erradicar al partido comunista y cualquier rastro que pueda quedar del mismo de 1965 a 1966, lo que se conoce como el genocidio indonesio. Es difícil establecer las cifras exactas de este genocidio, pero se estiman en medio millón de víctimas que se cobró el exterminio perpetrado sobre su propia población a manos de la administración de Suharto (Cribb, 2001). Una década más tarde, la violencia del régimen militar de Suharto se centraría en Timor Oriental.

De forma paralela y complementaria a la frenética actividad militar en Timor Oriental y otras provincias insurgentes de Indonesia, el gobierno de Suharto fomenta la creación de los servicios de inteligencia cruciales para ejercer el control sobre el estado rentista-militarista.

Desde la ocupación militar en 1975 y la anexión del territorio isleño como provincia indonesia en 1976 hasta comienzo de los 80 el ejecutivo indonesio se esfuerza en erradicar la resistencia timorese, cuya resiliencia y capacidad de insurgencia no habían previsto o habían menospreciado desde el primer momento. La violencia no cesa

a partir de 1980 pero las campañas de contrainsurgencia disminuyen, ya que el grueso de las fuerzas de resistencia timorenses queda muy debilitado y no se volverá a registrar un número comparable de víctimas hasta los meses previos y posteriores a la consulta de 1999. Se calcula que, en total, pierden la vida a manos de las autoridades indonesias alrededor de 200 000 timorenses solo durante los primeros cuatro años tras la invasión (Cribb, 2001).

Como observación a la cifra de víctimas en genocidios de este tipo, es importante contemplar la dificultad que entraña dicha cifra y la casi frivolidad con la que se realiza. En la investigación para este trabajo he podido comprobar que, tanto las cifras de víctimas del genocidio indonesio como del timorense, fluctúan considerablemente de un autor a otro. Según Robert Cribb, en el caso de la violencia indonesia ejercida en Timor Oriental, algunos datos revelan que las víctimas directas de la violencia rondan los 50 000, mientras que el resto de personas (hasta el cuarto de millón) murieron a causa de la hambruna, enfermedad, desplazamientos de sus hogares u otros motivos derivados de la opresión violenta. Estos datos deshumanizan a las personas, las convierten en simples números y no atienden al sufrimiento real que debe suponer verse invadido y atacado por una fuerza extranjera, arrebatado del derecho a vivir en paz en el territorio que sienten como suyo. Es por ello que los números y estadísticas que se han utilizado y se utilizan en la literatura sobre conflictos, tanto en el caso de Timor como de muchos otros, deben ser tratados con infinita prudencia, pues son datos asépticos que no revelan nada sobre el horror individual sufrido por las víctimas (Cribb, 2001). Robert Cribb justifica la problemática de tratar con este tipo de estadísticas en el hecho de que, para gran parte de los académicos y de las personas dedicadas a estudiar estos sucesos, la concepción de medio o un millón de muertes no difiere de la concepción de medio o un millón de euros. Es decir, lo uno nos es tan lejano e inverosímil como lo otro, por lo que podemos tender a tratar las cifras con excesiva frivolidad y libertad. Además el autor sostiene que, por un lado, los valores de la dignidad humana y los derechos de las personas confieren a una sola vida humana la importancia que merece, pero por el otro, inflar o reducir números cuando se trata de víctimas a gran escala es en la sociedad actual una herramienta puramente política (Cribb, 2001).

Con los años 90 llega la crisis del estado indonesio tal y como se conocía hasta entonces, época que resulta vital analizar para comprender como desencadenó en el proceso de independencia de Timor-Leste tras 1998.

Un estado con la política económica de corte rentista que caracteriza a la Indonesia del Nuevo Orden obtiene como se ha mencionado el grueso de sus ingresos por «rentas» provenientes del extranjero. La ayuda financiera extranjera puede entenderse en este sentido también como una suerte de renta, en este caso a cambio de la buena relación con un aliado geoestratégico (Tanter, 2000). Este patrón es el que rige las relaciones entre las potencias, principalmente Estados Unidos, Australia y Japón con Yakarta. Pero tras la desintegración del bloque soviético y la desaparición de la amenaza comunista, dichas ayudas dejan de resultar tan necesarias e Indonesia ve reducidos sus ingresos. Según Tanter, Estados Unidos busca a partir de comienzos de los 90 que Indonesia abandone la economía rentista para animar una economía de acumulación de capital mediante industrialización y exportación.

La insostenibilidad del Nuevo Orden rentista se hace además palpable con la crisis financiera que azota Asia en 1997. Este debacle financiero originado tras la crisis del bhat tailandés se extiende por el resto de países de la región y deja a la economía Indonesia en una situación precaria. Para ayudar al país a hacer frente a la insolvencia, el Fondo Monetario Internacional coordina un paquete de ayudas para Indonesia con préstamos extranjeros sujetos a condiciones muy estrictas; las consecuencias económicas, políticas y sociales resultan devastadoras (Tanter, 2000). Se suceden las revueltas sociales y protestas derivadas en incidentes violentos a lo largo y ancho del archipiélago, como el asesinato de jóvenes a manos de las fuerzas del orden en una manifestación en la Universidad de Trisaki el 12 de mayo de 1998, que acerca también las miradas internacionales a lo que sucedía en Indonesia. En estas fechas Suharto se encontraba fuera del país, por lo que el mando recaía sobre el entonces vicepresidente Habibie y las Fuerzas Armadas Indonesias o TNI¹². El giro de los acontecimientos obliga a Suharto a renunciar al cargo de presidente tras 34 años en el poder. Esta es por lo tanto una revolución política histórica en Indonesia, que marcaría el comienzo de una nueva era en la que el país debía de caminar en una dirección más modernizadora. Lo que había sostenido al estado rentista durante tanto tiempo había sido la legitimidad

¹² TNI = *Tentara Nasional Indonesia*

internacional, sin embargo a partir de ese momento, para asegurarse la buena impresión y el beneplácito de las potencias internacionales, Indonesia debía tomar el camino de la modernización y abandonar las más de tres décadas de historia rentista-militarista. Para lograr tal fin, había que encontrar solución a cuestiones como la de Timor Oriental y la brutal ocupación militar resultante en genocidio que se había llevado a cabo desde 1975. Afianzar una buena posición a nivel internacional y lograr encajar en un orden internacional cada vez más influenciado por la atención a los derechos humanos, entre ellos a la libre determinación de los pueblos, era vital para una Indonesia que había perdido la ventaja económica que le permitía garantizar el propio bienestar y contento de su pueblo.

Descrito por muchos como «volátil e imprevisible», B. J. Habibie toma el cargo tras la dimisión de Suharto como presidente interino, en el periodo hasta la celebración del que sería el primer proceso de elecciones democráticas en más de 30 años en Indonesia. El 27 de enero de 1999, para sorpresa de la opinión pública indonesia, timorense e internacional, Habibie anuncia la decisión de conceder a la población timorense dentro y fuera del territorio oriental de la isla el derecho a una consulta popular. Será en mayo de ese mismo año, en los Acuerdos del día cinco, cuando se delimiten las condiciones de la consulta: los timorenses votarían a favor o en contra de un estatus de mayor autonomía como parte de Indonesia. Se discute entre los expertos e involucrados políticos el motivo de la decisión de Habibie. Por un lado, es determinante que desaparezca del poder el representante de la política militarizada del régimen, Suharto, ya que en él se personifican las ambiciones territoriales de Indonesia sobre Timor. Habibie, aunque parte del gobierno del simbólico expresidente, no se aferra como él a la idea de controlar Timor, y lo ve en su momento como un gasto del gobierno indonesio que no trae más que inestabilidad. Por otro lado, también sugieren las opiniones expertas que, en ningún momento Habibie o ninguno de los asesores de su gobierno consideró que los timorenses votarían realmente por su independencia y rechazarían la autonomía dentro de Indonesia.

Además, por primera vez desde la invasión militar en 1975, a partir de los 90 voces indonesias e internacionales dan testimonio periodístico de lo que sucede con la población timorense. Estas informaciones, así como la creciente fama de actores individuales del conflicto, se extienden por el globo y engendran la simpatía de distintas organizaciones defensoras de los derechos humanos. La mayor parte de estas

organizaciones que abren los ojos ante lo que sucede en Timor Oriental son indonesias, formadas en su mayoría por población joven educada, estudiantes universitarios e intelectuales que comienzan a denunciar las atrocidades que su propio gobierno comete en Timor Oriental. En este contexto cabe mencionar, entre otros acontecimientos, la masacre de Santa Cruz de 1991, donde las fuerzas del orden indonesias acabaron con la vida de alrededor de 270 personas, en su mayoría jóvenes que acudían a una manifestación pacífica en Dili. Este es para muchos el acontecimiento que marcó el principio del fin de la ocupación indonesia de la isla (Robinson, 2010).

4.2. Posición de Australia

Dentro de las potencias que tienen un papel importante en los acontecimientos en torno a la independencia de Timor-Leste he considerado resaltable el caso de Australia, ya que se trata de una potencia occidental con intereses vitales en la geopolítica de la zona. A continuación desarrollaré brevemente las políticas y acciones que tomó el país frente a Indonesia y Timor Oriental.

En 1975 el contexto internacional de Guerra Fría que dividía el mundo entre aliados al bloque soviético y aliados al bloque estadounidense desencadenó las políticas australianas que buscaban ante todo guardar su posición como aliado de Indonesia. Para mantener las relaciones cordiales con un aliado geoestratégico del Sudeste Asiático, Australia mostró tácitamente su apoyo a Suharto cuando se llevó a cabo la invasión de Timor Oriental tras la salida de Portugal. Los australianos tenían de alguna manera las manos atadas, ya que no debían oponerse o mostrar abierta disconformidad con la decisión de Suharto de invadir Timor Oriental con el fin de mantener unas buenas relaciones con la potencia asiática. Teniendo en cuenta también que la amenaza comunista en la zona todavía era palpable, parecía más importante conservar la estabilidad en las relaciones con Indonesia que entretenerse en garantizar la libertad, la independencia y el autogobierno del pueblo timorense. De este modo, Australia reconoció de manera oficial la soberanía de Indonesia sobre Timor Oriental en 1978, después de que Suharto hubiese ordenado la invasión y la anexión como territorio indonesio en 1976.

La situación desde 1997 a 1999, si bien es cierto que había cambiado en términos de la política internacional y los equilibrios de poder, reclamaba que Australia continuase siendo un aliado de Indonesia y que su objetivo principal fuese todavía la

estabilidad en Yakarta y la manutención de unas relaciones bilaterales cordiales¹³. Para la política exterior australiana, Indonesia es un aliado clave en cuestiones de seguridad en la zona de los archipiélagos al norte del país, y, aunque la brutal invasión militar de Timor Oriental en el 76 hubiese podido irritar estas relaciones, los sucesivos gobiernos australianos habían mostrado su apoyo al gobierno de Suharto a lo largo de los años. Ian Henry llega a considerar que la postura australiana sostenía que «*nada* podía interponerse entre las buenas relaciones que debían mantener Canberra y Yakarta» (Henry, 2013). En 1997 el Fondo Monetario Internacional interviene a favor de los países más afectados por la crisis financiera del Sudeste Asiático. A pesar del esfuerzo australiano y el lobby que se lleva a cabo para que el FMI financiase a Indonesia, esta se encuentra en una situación económica calamitosa. El embajador estadounidense en Indonesia Paul Wolfowitz llega incluso a comparar los efectos de la Crisis de 1997 en Indonesia con los efectos de la Gran Depresión de 1929 en Estados Unidos. Australia realizó un esfuerzo en forma tanto de presión y lobby como de ayuda directa e inversión millonaria en Indonesia, lo que acaba creando una suerte de sentimiento de «responsabilidad» o de derecho a influir en los asuntos políticos indonesios, en especial en la cuestión de Timor Oriental, por parte tanto del gobierno de coalición de John Howard como de la opinión pública australiana (Ishizuka, 2007). Este sentimiento se ve incrementado por la propia situación política en Australia, donde John Howard recibe críticas por su inacción ante la violación de los derechos humanos en Timor Oriental. En este contexto Australia ve como solución más apropiada a la cuestión un proceso a largo plazo. La política exterior australiana debía y quería apoyar un proceso promovido por Indonesia que cediese primero y paulatinamente más autonomía a Timor Oriental durante un plazo de cinco a diez años, tras los cual obtuviese un mayor estatus de autonomía pero durante los cuales la infraestructura institucional del país pudiese reforzarse y convertirlo en un estado estable y capaz de culminar en la independencia total de Indonesia. En este plazo, la financiación de la autodeterminación timorense correría a cargo, según se planteaba en el ámbito australiano, no de la administración Indonesia, sino de donantes internacionales y fondos de ayuda internacional. De esta

¹³ El desarrollo analítico de esta sección se centrará específicamente en las ideas de Ian Henry expuestas en su trabajo sobre la política exterior australiana en 1998-99 «Unintended Consequences: an examination of Australia's 'historic policy shift' on East-Timor» de 2013.

manera, se garantizaría el derecho de autodeterminación del pueblo timorense y se crearía el marco más óptimo y estable para el nacimiento de un estado exitoso.

Estas son las consideraciones que emanan en un primer momento de los actores decisivos en política exterior australiana durante el gobierno del primer ministro John Howard. En 1983 se habían convenido los diálogos tripartitos entre Portugal, antigua potencia colonizadora, Indonesia, actual potencia ocupante y las Naciones Unidas como mediador, que tenían el objetivo de resolver la cuestión del estatus internacional de Timor Oriental, diálogos en los que no se contó con ningún representante político de la sociedad timorense¹⁴. Recordemos que hasta 1998 el líder indonesio seguía siendo el General Suharto, quien también llevó la iniciativa de la invasión militar de Timor Oriental. Australia había considerado por lo tanto estos diálogos como prácticamente inútiles mientras Suharto permaneciese en el poder y la política hacia Timor Oriental no variase. Ante el anuncio inesperado de Habibie de conceder la oportunidad a los timorenses de votar a favor o en contra de la autonomía, Australia continúa en la misma línea política y no se expresa a favor de la independencia de Timor Oriental, sino a favor de este hipotético proceso de paulatina autonomía.

Carta de Howard a Habibie

Para muchos de los que han estudiado y analizado lo ocurrido en Timor Oriental antes de la independencia, Indonesia y en la esfera internacional previos a la celebración de la consulta popular existe un debate alrededor la importancia que tuvo la conocida como *Howard letter*, es decir la carta que el presidente australiano dirigió al presidente interino Habibie en los albores del cambio de política indonesia hacia Timor Oriental. En esta carta se dirige a Bacharuddin Jusuf Habibie siempre enfatizando que, para Australia, la soberanía indonesia es incuestionable, pero le lanza la siguiente recomendación: Australia apoyaría un proyecto de libre determinación para Timor que se diese después de un periodo de autonomía aún como parte de Indonesia. La carta no contenía una planificación detallada de cómo debía llevarse esto a cabo pero sí instaba a Habibie a que un proceso político de alto nivel debía comenzar en Indonesia para enfrentarse a la cuestión de Timor de una vez por todas. En cuanto a por qué se decidió

¹⁴ La única representación de la sociedad timorense en estos diálogos se dio mediante la participación del *East Timor Study Group*, ETSG, cuyos miembros podían acudir en calidad de observadores por parte de las Naciones Unidas.

enviar esta carta desde el ámbito australiano, también existen varias explicaciones. La primera es que en Australia se percibía con urgencia que la toma de decisiones en la cuestión timorense debía afrontarse desde una visión diferente, y que el Ministro de Exteriores indonesio de la época, Alatas, había demostrado ser poco eficiente en los esfuerzos por comenzar un proceso de diálogo diplomático con los timorenses (Henry, 2013). Por otro lado, este tipo de correspondencia entre las altas esferas políticas de ambos países demuestra que la intención de Australia hasta el último momento fue situarse del lado indonesio, como lo había hecho en los últimos 30 años. Es cuestionable por tanto que fuese la carta y la recomendación que esta incluía lo que condujo a Habibie a declarar la celebración de la consulta y lo que finalmente desencadenó en la independencia timorense.

4.3. Papel de las Naciones Unidas: las resoluciones y los organismos creados

Timor-Leste tiene un vínculo especialmente fuerte con las Naciones Unidas desde que en 1999 la organización fuese la encargada principal de apoyar al pueblo timorense en su lucha por la auto-determinación, mediante la celebración del referéndum histórico de consulta popular que lograría al fin la independencia de Indonesia. Desde entonces el país ha sido testigo de un total de cinco misiones de paz y operaciones políticas de Naciones Unidas, y sigue recibiendo fondos de la organización. La organización estuvo involucrada en la cuestión timorense también durante las décadas anteriores a la independencia y desde que en 1975 Portugal abandonase la administración sobre el territorio de una manera caótica, que desembocó en la invasión indonesia, hecho que las Naciones Unidas no dejaron de condenar mediante repetidas resoluciones a lo largo de los años. Además, los esfuerzos, aunque débiles, de la organización por garantizar una solución pacífica a la cuestión timorense habían cobrado forma mediante el DPA, Departamento de Asuntos Políticos, que había supervisado los diálogos tripartitos entre Portugal, Indonesia y la organización.

Pero sin duda la acción que cobra más importancia para encaminar a Timor hacia su independencia fue la supervisión y organización del referéndum de 1999. Para llevar a cabo dicha consulta, el Consejo de Seguridad autoriza por medio de la resolución 1246 del 11 de junio 1999 la creación de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET). Los acuerdos del 5 de mayo estipulaban que, tras la votación, la

UNAMET supervisaría el periodo de transición a la espera de la decisión del pueblo de Timor Oriental. Entre otras actividades importantes, resulta determinante la capacidad de la UNAMET para contar registrar a aquellos timorenses con derecho a participar en la votación y poder llevar a cabo una consulta legítima y controlada (Departamento de Información Pública, 2002). UNAMET y sus miembros locales sufrieron en los días y semanas posteriores a la votación pérdidas humanas y materiales que no obstante no amedrentaron la voluntad de concluir el proceso que acababa de empezar en Timor.

Tras anunciar el resultado, las milicias a favor de la integración, con el apoyo tácito mediante la inacción de partes de las fuerzas de seguridad de Indonesia, emprendieron una campaña de violencia, saqueo e incendios por todo el territorio. El Secretario General y el Consejo de Seguridad llevaron a cabo arduos esfuerzos diplomáticos para poner fin a la violencia que se originó durante y después de la votación. Se trató de presionar a la administración indonesia de Habibie para que asumiera su responsabilidad de mantener la seguridad y el orden en el territorio, hecho fútil ya que las milicias que la llevaban a cabo estaban supervisadas y entrenadas por el propio ejército indonesio. El 12 de septiembre de 1999, el gobierno de Indonesia, tras un esfuerzo especial de la administración norteamericana de Clinton, acepta la intervención de ayuda internacional. El Consejo de Seguridad establece entonces mediante la resolución 1264 (S/RES/1264) a la fuerza multinacional InterFET.

Tras el brote de violencia, la policía y las fuerzas armadas de Indonesia comenzaron a retirarse del territorio, hasta dejarlo completamente. Los funcionarios administrativos de Indonesia también se marcharon. El 28 de septiembre, Indonesia y Portugal, en una reunión con las Naciones Unidas, reiteraron su acuerdo de transferencia de autoridad sobre Timor Oriental a las Naciones Unidas. También estuvieron de acuerdo en que se requerían medidas ad hoc para cubrir el vacío creado por la temprana salida de las autoridades civiles indonesias (Departamento de Información Pública, 2002).

Dentro de las resoluciones que el Consejo de Seguridad ha tomado en su historia con referencia a la cuestión timorense he considerado mencionar algunas claves (en orden cronológico ascendente):

- i. S/RES/1236 (1999) 7 mayo 1999 – Se llama la atención sobre los diálogos tripartitos que se llevan a cabo desde 1983 como las «buenas intenciones y el esfuerzo conjunto» de los gobierno de Indonesia y Portugal para encontrar una

solución internacionalmente aceptable a la situación de Timor Oriental, mencionando siempre la mediación y apoyo del Secretario General (en la época Kofi Annan). Recalca la importancia de que ambos gobiernos logren el 5 de mayo llegar a un Acuerdo General sobre la cuestión donde se establece la celebración de la consulta popular para los timorenses de fuera y dentro del territorio Oriental. En este mismo acuerdo se firmó que la seguridad en Timor Oriental durante el proceso sería responsabilidad única de las fuerzas armadas de Indonesia y que toda intervención de las Naciones Unidas sería estrictamente pacífica y desarmada. También se decreta el envío de trabajadores de la organización, así como personal timorense de la ONU, que actuarán como mediadores en la votación ocupándose del transporte y la custodia de las urnas durante la misma. Además recalca la importancia de por un lado, informar a todas las partes implicadas, es decir el Consejo de Seguridad, la Asamblea General así como a los gobiernos portugués e indonesio de los resultados y de la presencia de la organización en el periodo de tiempo desde que se publiquen los resultados de la consulta y se aplique la opción más votada.

- ii. S/RES/389 (1976) 12 de abril de 1976 – pide la retirada inmediata de las fuerzas armadas indonesias del territorio oriental de Timor; continúa con las secciones que se dictaron en la resolución 384 del Consejo de 1975; rechaza la invitación del gobierno indonesio por medio de su representante permanente hacia el Consejo de realizar una visita a Timor Oriental en junio de ese mismo año.
- iii. S/RES/384 (1975) 22 de diciembre de 1975 – condena de la invasión militar de indonesia; condena de la mala actuación portuguesa a la hora de administrar la descolonización; llamada al respeto por parte de todos los países de las resoluciones y principios de la organización que abogan por el derecho de libre determinación de los pueblos; declaración de que se seguirá el caso de Timor Oriental.

Además de las resoluciones tomadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, también se realizan desde el nacimiento de la cuestión timorense en 1975 hasta su proceso de independencia hasta 15 informes del Secretario General de la organización dirigidos al Consejo y a la Asamblea. Dichos informes se elaboran dada las resoluciones del Consejo en las que se insta al Secretario General, también por medio de sus representantes en Timor Oriental, a mantener informado en todo momento

al Consejo de Seguridad de los acontecimientos y la evolución de la situación en Timor. Entre estos informes cabe destacar los siguientes:

- i. S/1999/595 24 de mayo de 1999 (Annan, 1999) – el Secretario General elabora este informe como seguimiento requerido por la resolución 1236 del Consejo de Seguridad el 7 de mayo de 1999 para detallar el mandato, alcance, estructura y presupuesto del proceso de celebración de la consulta, incluyendo comentarios sobre la actuación policial. En el informe la fecha de la consulta queda establecida como el 8 de agosto, aunque finalmente se retrasaría su celebración al 30, pero el Secretario insta a la necesidad de evaluar la situación con rapidez y eficacia para garantizar el éxito del proceso. Como punto más importante recalca las condiciones que debe cumplir la misión UNAMET, que son: contar con el apoyo continuo e incondicional del Consejo de Seguridad, así como de las fuerzas indonesias y por último contar con las herramientas necesarias para poder llevar a cabo la misión, entre otras la inmunidad de sus empleados o la libertad de movimiento y acción de los mismos (Annan, 1999).

5. El proceso de independencia: la consulta popular y repercusiones

5.1. Violencia y violación de los DDHH: las milicias y el papel del ejército indonesio

En los días precedentes y posteriores a la celebración de la consulta popular el 30 de agosto de 1999 se sucedieron a lo largo del territorio de Timor Oriental multitud de actos violentos. La violencia había ido escalando desde el anuncio de la celebración de la consulta de Habibie y todo señalaba a que el auge de esta violencia se daría en esos últimos días de agosto y primeros de septiembre. Los observadores internacionales enviados por Naciones Unidas coincidían en temer por la seguridad de la población que participase en la votación, incluyendo entre esta a los propios trabajadores locales de Naciones Unidas. En este apartado se desarrollará la forma en la que se lleva a cabo esta violencia, sus perpetradores, víctimas y repercusiones para la estabilidad y la reconciliación en Timor.

Se trataba tanto en el caso de las víctimas como de los autores de los mismos casi exclusivamente de población timorese. Como se ha desarrollado previamente en el

trabajo, la sociedad timorenses se había visto hasta entonces expuesta a la polarización de sus miembros entre aquellos que apoyaban la presencia indonesia y aquellos que ansiaban la independencia y creación de un Timor-Leste libre. Por lo tanto, la violencia que sufrieron timorenses a base de timorenses durante los meses de 1999 en los que finalmente se decidiría el destino del territorio es solo la culminación de la violencia y el genocidio que había comenzado con la propia ocupación indonesia, más de 30 años antes.

Hay que recalcar el hecho de que esta violencia la perpetraban exclusivamente milicias locales, compuestas por hombres que a su vez habían sido organizados y eran respaldados y controlados en todo momento por el ejército y los servicios de inteligencia Indonesia. Además de haber utilizado sus propias fuerzas armadas, durante los casi 30 años de ocupación, y siguiendo el estilo de ocupación por el que ya habían optado otras potencias colonizadoras en Timor, los indonesios se encargaron de mantener a un número de civiles armados, favorables a la ocupación, organizados en forma de milicias que podían controlar a su antojo y necesidad. Muchas de estas milicias habían contado con líderes que llegaron a adquirir bastante fama y a protagonizar los enfrentamientos más cruentos con los luchadores revolucionarios de Falintil durante la resistencia, el frente armado del grupo político Fretilin. Entre las milicias, aquellas con la actividad más destacada fueron las del distrito de Bobonaro, encabezadas por líderes pro-indonesios (véase Anexo I). Entre 1998 y 1999 la actividad de estas milicias sigue un esquema que puede compararse con un grifo que se cierra y se abre a manos de las autoridades y cuerpos de inteligencia indonesios. Como se ha mencionado, en el Acuerdo General del 5 de mayo de 1999, logrado entre Portugal, Indonesia y Naciones Unidas para la celebración de la consulta popular, se decreta que la seguridad durante todo el proceso correrá a cargo exclusivamente de Indonesia, por lo que el ejército tiene en todo momento los medios para «abrir y cerrar» este grifo e instigar la violencia cuando pareciese necesario y oportuno, sin ningún tipo de control por parte de fuerzas extranjeras o cascos azules hasta que se lograra la autorización de intervención humanitaria extranjera por parte de Indonesia.

5.2. Intervención internacional: InterFET, ¿quién, cómo y por qué?

Ante la escalada de violencia y el nivel de inseguridad extremo en el que había desembocado la situación en Timor Oriental tras el referéndum del 30 de agosto, la

comunidad internacional se aúna para convencer a Indonesia del envío de tropas internacionales que pudiesen controlar la violencia en la isla. En el equilibrio de las relaciones internacionales de la época, así como en el actual, continuaba primando la soberanía del Estado y el principio de no intervención, por lo que la misión extranjera sobre territorio por aquel entonces aún Indonesio, debía ser en primer lugar autorizada por Habibie. Esta autorización se dio en forma de una «invitación» formal a la intervención extranjera por parte del gobierno indonesio al Secretario General de las Naciones Unidas el 12 de septiembre de 1999.

Esta operación que despliega fuerzas internacionales en Timor Oriental a partir del día 20 de septiembre es la InterFET, *International Forces in East Timor*. La misión InterFET tiene una estructura de mando unificado, lo que significa que un estado miembro de la misma, en este caso Australia, se haría cargo de encabezarla. El objetivo primordial era restablecer la paz y la seguridad en Timor Oriental, así como proteger y prestar apoyo a la misión UNAMET en el desempeño de sus tareas y, dentro de las posibilidades de la fuerza, facilitar también las operaciones de ayuda humanitaria que llevaban a cabo también otros organismos. El despliegue de dicha fuerza armada tiene una relevancia significativa en la historia tanto de la organización como del conflicto en Timor. Por primera vez desde que los timorenses sufrieran la ocupación ilegal en 1975 el Consejo de Seguridad autoriza una misión armada para garantizar la seguridad de la población y el final del terror en la isla. Además, es la culminación de semanas de tensión en las que el gobierno indonesio se resistía a admitir la ayuda de fuerzas extranjeras mientras en el Timor post-consulta reinaba el caos y la violencia de las milicias. Esta violencia pudo ser fácilmente detenida una vez InterFET se hizo cargo de la situación. Se trataba por lo tanto de un acto casi de coerción internacional sobre Habibie para que permitiese la intervención de carácter humanitario (Jago, 2010).

Tras este consentimiento el Consejo de Seguridad autoriza sin abstención alguna el uso de una fuerza armada para garantizar la seguridad en Timor mediante la resolución 1264 de 1999. Por su parte Estados Unidos ejerce un papel vital a la hora de «advertir» al gobierno indonesio que cualquier obstáculo por parte de las fuerzas armadas indonesias a la actuación de la misión liderada por Australia se vería con la actuación de fuerzas armadas estadounidenses (Jago, 2010). El despliegue el 20 de septiembre, aunque debía tener la forma de un cuerpo de manutención de paz, se asemejó más a uno preparado para la guerra. La toma de control de Dili y los alrededores, donde la

violencia había provocado mayores daños, fue rápida y no provocó víctimas en las filas de InterFET y únicamente se cobró la vida de algunos miembros de las milicias, ya que no se encontró una resistencia organizada a la actuación australiana (Jago, 2010).

5.3. Gobierno transicional de las Naciones Unidas mediante UNTAET

La votación en la consulta popular y el resultado por un 78,5 % de los votos en contra de la autonomía también culminó en la partida de los encargados indonesios de la administración en Timor Oriental.

Tras la intervención armada de InterFET la presencia de Naciones Unidas se consolida en forma de un gobierno de ayuda transicional. La situación institucional de Timor Oriental tras el 30 de agosto es caótica: la violencia a manos de las milicias se extiende hasta la capital, donde está establecida la misión de Naciones Unidas. La asistencia de la organización es vital para reconstruir un cuerpo institucional y así posibilitar el nacimiento del estado timorense independiente.

El 19 de octubre de 1999, la Asamblea Consultiva del Pueblo Indonesio reconoce oficialmente los resultados de la consulta. Se establece mediante la resolución 1272 del Consejo de Seguridad el 25 de octubre de 1999 la creación de la misión UNTAET: *United Nations Transitional Agency in East Timor* o la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental. Se crea con el objetivo de proporcionar seguridad y mantener el orden público en los momentos cruciales tras el resultado de la consulta. Busca mantener este orden en todo el territorio de Timor Oriental, establecer una administración eficaz, contribuir al desarrollo de los servicios civiles y sociales así como asegurar la coordinación y la entrega de la ayuda humanitaria, la rehabilitación de la ayuda humanitaria, colaborar en la rehabilitación y el desarrollo y apoyar el fomento de la capacidad para el autogobierno. Se trataría de una operación de mantenimiento de paz multidimensional e integrada, totalmente responsable de la administración de Timor Oriental durante su transición hacia la independencia (Consejo de Seguridad, 1999).

En febrero de 2000 el despliegue de la UNTAET ya es completo, y el mando de las operaciones militares es traspasado por InterFET. UNTAET debe en ese momento centrarse en el proceso de reorganización institucional y política que pueda parecerse al futuro gobierno de Timor Oriental e incrementarse la participación directa de los ciudadanos. En el segundo aniversario de la consulta popular, el 30 de agosto de 1999,

alrededor del 91 % de los timorenses con derecho a voto acude de nuevo a las urnas para elegir el nuevo gobierno, cuyos resultados han sido comentados en la sección del panorama político en Timor-Leste. Como se ha explicado con anterioridad, la votación serviría para la creación de una Asamblea Constitutiva de 88 miembros con la tarea de escribir y adoptar una nueva Constitución y establecer el marco para las futuras elecciones y la transición hacia la total independencia. Poco después, 24 miembros del nuevo consejo de ministros del Segundo Gobierno de Transición juraron su cargo. El nuevo consejo sustituyó al gabinete de transición que se había creado en 2000. La Asamblea Constitutiva y el nuevo gobierno sería responsable de guiar a Timor Oriental durante el periodo de transición restante antes de su independencia como estado democrático y soberano (Departamento de Información Pública, 2002).

El 20 de mayo de 2002 se celebra la sesión inaugural del parlamento, mismo día en el que más de 120 000 timorenses celebrasen el nacimiento de la nueva nación en una ceremonia masiva en Dili (Departamento de Información pública de Naciones Unidas, 2004). El recientemente independizado Timor Oriental tomó juramento a su primer gobierno, compuesto principalmente por las mismas personas que componían el consejo de ministros previo a la independencia. Este se inaugura oficialmente de la mano del presidente Xanana Gusmão. A la ceremonia acuden alrededor 300 dignatarios, incluido el Secretario General de la ONU Kofi Annan, que traspasó la autoridad de las Naciones Unidas al portavoz del parlamento nacional de Timor Oriental. Entonces, el parlamento de Timor Oriental celebró su primera sesión, en la cual el presidente Gusmão le presentó al Secretario General Annan una petición por parte de Timor Oriental para ingresar en las Naciones Unidas (Departamento de Información pública de Naciones Unidas, 2004).

5.4. Éxito de la intervención pero ¿fracaso la justicia?

A finales de septiembre de 1999 la situación en Timor Oriental amenazaba con tornarse en un nuevo genocidio. La actividad de las milicias había aumentado de manera exponencial y el territorio de Dili ya no era seguro para nadie. La actuación improbable pero finalmente efectiva de InterFET logra paliar la violencia y devolver a Timor Oriental un estado de relativa calma en el que pudiese continuar un proceso que

acababa de empezar y que no culminaría en la independencia completa hasta mayo de 2002.

No obstante, no todo es una historia de éxito en la independencia de Timor-Leste. El país nace después de décadas de opresión violenta sobre la población por parte de Indonesia y tras un último periodo de violencia desmesurada en 1999 que evidentemente deja graves secuelas. La responsabilidad de la violencia que se vivió en estos meses es algo ampliamente discutido por los expertos y observadores, especialmente por aquellos que tuvieron la oportunidad de ser testigos presenciales de la misma durante la celebración de la consulta popular. Aquellos dirigentes del ejército indonesio, cuya implicación en las olas de violencia que se dieron en la isla durante agosto y septiembre de 1999 ha podido probarse, han quedado impunes. En Timor-Leste se ha tratado ante todo de pacificar, unificar y reconciliar a una sociedad polarizada.

Conclusiones

Timor Oriental: ¿modelo de independencia singular o excesivo sentimiento de culpabilidad de las Naciones Unidas? Respuesta a las preguntas e hipótesis

Tras los capítulos de este trabajo que analizan los aspectos históricos y teóricos de la cuestión timorense debemos por lo tanto sacar conclusiones. La hipótesis que se plantea al comienzo se ha probado, ya que el detonante del proceso de libre determinación del pueblo timorense fue de hecho la situación doméstica e internacional de Indonesia. Se trata en el caso de Timor-Leste por lo tanto de una independencia motivada por la coyuntura política y económica indonesia, pero además entran en juego factores internacionales relevantes, como el sentimiento de culpabilidad palpable en aquellos órganos e individuos de Naciones Unidas que habían fracasado en evitar otras tragedias humanitarias durante los años 90, como las masacres de Srebrenica y el genocidio ruandés. Desde los comienzos de la colonización de la isla, pasando por todas las etapas de invasión y ocupación extranjera, los timorenses han llevado a cabo una lucha revolucionaria perpetua, muy longeva y extendida a lo largo de generaciones (Gunn, 2000). La identidad timorense, que podría considerarse después de siglos de lucha como una identidad intrínsecamente revolucionaria, logra en tres años un Estado

propio que sigue todos los preceptos de un estado de derecho moderno. Es sin duda loable por un lado el espíritu luchador y resiliente de los timorenses, que consiguen construir de las cenizas de un territorio ocupado y oprimido durante décadas un estado que representa valores democráticos y alberga una esperanza de desarrollo económico y social para el futuro. Pero este mérito es atribuible a todo el resto de casos de pueblos que luchan por su auto-determinación, como podría ser por ejemplo el caso del Sáhara Occidental. No es menos el deseo de este pueblo de constituir un estado legítimo y propio, y no es menos tampoco el sufrimiento por el que han pasado. Asimismo se asemejan las situaciones de ambas naciones en sus pretensiones anticolonialistas, ya que España abandonó el control sobre el Sáhara de una manera similarmente caótica al modo en que Portugal se desentendió de un proceso de descolonización que debía ser teóricamente ordenado en Timor Oriental. Pero los países que han impedido la pronta y justa independencia del Sáhara y Timor son demasiado diferentes y se encuentran en regiones del mundo totalmente opuestas como para querer pretender que los hechos se desarrollen de manera similar.

Por lo expuesto en el trabajo, deben entrar en juego factores importantes que permitan que un pueblo logre al fin la libre determinación de su nación, que podríamos resumir en un par de puntos:

- La política doméstica del estado ocupante hacia el territorio y pueblo ocupados debe encontrar o sufrir un catalizador para cambiar sustancialmente.
- Dicho catalizador deberá provenir generalmente del orden y la comunidad internacional, ya que es poco probable que en regímenes que opriman de algún modo a un pueblo la oposición a esta misma opresión surja dentro de la opinión pública doméstica con la suficiente fuerza para cambiar el rumbo de la política.

Por qué el caso de Timor Oriental triunfó

En primer lugar, el acontecimiento principal y que diferencia a Timor-Leste de, pongamos, el caso del Sáhara Occidental u otros pueblos que han luchado desde décadas y siglos por su independencia, es que en algún momento tras larga reclamación

del pueblo de ejercer su derecho de libre determinación, se dio la voluntad de un estado partícipe de la cuestión de entregar derechos de autodeterminación o el derecho a decidir sobre su autodeterminación al pueblo timorense. Se ha desarrollado en este trabajo la decisión del presidente Habibie de otorgar esta oportunidad al pueblo de Timor-Leste y si la decisión se tomó en un momento acertado, dadas las consecuencias, o si el resultado de dicha decisión no era el esperado por Indonesia. La cuestión principal es que desde un primer momento el proceso sólo ha resultado exitoso gracias a que Indonesia, es decir, la potencia ocupadora y la que durante casi 30 años había coartado y arrebatado el derecho de autodeterminación a los timorenses, da el primer paso para concedérselo. La figura del representante emblemático de la «antigua» Indonesia, la que había querido controlar y someter a Timor, el General Suharto, desaparece, y con ella el pilar más fuerte de las pretensiones sobre el territorio.

Por otro lado es innegable recalcar la importancia geoestratégica de la zona y de los actores implicados en comparación con la lucha por la autodeterminación que pueden llevar a cabo pueblos en otras regiones del mundo. Desde el final de la Guerra Fría y la pluri-polarización del mundo la región de Asia Pacífico ha ido creciendo en términos económicos y por lo tanto en importancia también en materias de seguridad y equilibrio de las potencias. Que un aliado histórico de Estados Unidos y Occidente en general como lo era Suharto e Indonesia —así como Habibie, que en especial mantenía además una buena relación con el Gobierno español de la época—, sufriese la caída de un orden político ya desfasado y tuviese que actualizarse a los nuevos esquemas internacionales dirige inevitablemente mayor atención internacional que cuestiones en las que los países involucrados carezcan de esta importancia geoestratégica.

El análisis politológico e histórico de una situación así siempre deja espacio para los «y si» y para imaginar que hubiese sucedido si ciertas variables no hubiesen intervenido.

En 2006 el recién nacido estado timorense pasó por momentos de inestabilidad social y política que requirieron del despliegue de una nueva misión de Naciones Unidas, UNAMIT.

Bibliografía

- Almeida, M. V. (2010). Epilogue of empire: East Timor and the Portuguese postcolonial catharsis. *Identities: Global Studies in Culture and Power* , 8 (4), 583-601.
- Annan, K. (1999). *Report of the Secretary General On In East-Timor*. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. S/1999/595.
- Annan, K. (1999). *Report of The Secretary-General On In East Timor*. Naciones Unidas. Dili: S/1999/1024.
- Arquivo & Museu Resistencia Timorese. (2015). <http://amrtimor.org>. Recuperado el marzo de 2015, de Resistir e Vencer!: <http://amrtimor.org>
- Babo-Soares, D. (2004). Nahe biti: The philosophy and process of grassroots reconciliation (and justice) in East Timor. *The Asia Pacific Journal of Anthropology* , 5 (1), 15-33.
- Ball, D. (2001). Silent witness: Australian intelligence and East Timor. *The Pacific Review* , 14 (1), 35-62.
- Ball, D. (2002). The Defence of East Timor: A Recipe For Disaster? *Pacifica Review: Peace, Security & Global Change* , 14 (3), 175-189.
- Bartu, P. (2000). The Militia, the Military, and the People of Bobonaro District. *Bulletin of Concerned Asian Scholars* , 32 (1 y 2), 35-43.
- Brotóns, A. R., Riquelme Cortado, R., Díez-Hochleitner, J., Orihuela Calatayud, E., & Pérez-Prat Durbán, L. (2010). *Derecho Internacional, Curso General*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Cunha, T. (2012). As memórias das guerras e as guerras de memórias. Mulheres, Moçambique e Timor Leste. *Revista Crítica de Ciências Sociais* , 96, 67-86.
- Ceska, C. (2 de septiembre de 1998). *Arquivo & Museu Résistencia Timor-Leste*. Recuperado el 2015, de Timor-Leste Memórial: http://amrtimor.org/docs/visualizador.php?bd=Correspondencia&nome_da_pasta=06500.018&numero_da_pagina=2
- CIA. (2015). *Central Intelligence Agency - The World Factbook*. Recuperado el 5 de marzo de 2015, de Library - The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/id.html>

- CIA. (2015). *Central Intelligence Agency - The World Factbook*. Recuperado el 20 de abril de 2015, de Library - The World Factbook:
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/tt.html>
- Chawla, S. (2001). Shaping East Timor: A dimension of United Nations peacekeeping. *Strategic Analysis* , 24 (12), 2291-2303.
- Consejo de Seguridad. (1999). *Resolución 1272 (1999)*. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Naciones Unidas.
- Cribb, R. (2004). Chapter 7: The Indonesian Massacres. En R. C. al., *Century of Genocide: Critical Essays and Eyewitness Accounts* (págs. 230-259). Samuel Totten, William S. Parsons.
- Cribb, R. (2001). How many deaths? Problems in the statistics of massacre in Indonesia (1965-1966) and East Timor (1975-1980). En R. Cribb, *Violence in Indonesia* (págs. 82-98). Hamburgo: Ingrid Wessel, Georgia Wimhöfer.
- Encyclopaedia Britannica. (21 de octubre de 2013). *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado el 20 de marzo de 2015, de East Timor:
<http://global.britannica.com/EBchecked/topic/596313/East-Timor#ref750833>
- Departamento de Información Pública. (2002). *Antecedentes de la UNTAET*. Obtenido de
<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/untaet/UntaetB.htm>
- Departamento de Información pública de Naciones Unidas. (2004). *Antecedentes de UNMISSET*. Obtenido de
<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unmiset/background.html>
- Fan, H. (2008). The Missing Link between Self-Determination and Democracy: The Case of East Timor. *Northwestern Journal of International Human Rights* , 6 (1).
- Gunn, G. C. (2000). The 500-Year Timorese Funu. *Bulletin of Concerned Asian Scholars - East Timor, Indonesia and the World Community: Resistance, Repression, and Responsibility* , 32 (1 y 2), 5-10.
- Genser, J. (19 de febrero de 2015). *The Diplomat*. Recuperado el 19 de febrero de 2015, de An Agenda for East Timor's New Leadership :
<http://thediplomat.com/2015/02/an-agenda-for-east-timors-new-leadership/>

- Gobierno de Timor-Leste. (2015). *Governo de Timor-Leste*. Recuperado el 6 de mayo de 2015, de Sistema Político: <http://timor-leste.gov.tl/?p=33&lang=pt>
- Gomes, A. (2001). A Força da Bandeira e os Desafios da Vitória. *Público* (3).
- IISS. (2001). East Timor's transition to independence: starting from scratch. *The International Institute for Strategic Studies* , 7 (8).
- Ishizuka, K. (24 de enero de 2007). Australia's policy towards East Timor. *The Round Table: The Commonwealth Journal of International Affairs* , 271-285.
- Ishizuka, K. (2003). Peacekeeping in East Timor: The Experience of UNMISSET. *International Peacekeeping* , 10 (3), 44-59.
- Henry, I. (2013). Unintended consequences: an examination of Australia's "historic policy shift" on East Timor. *Australian Journal of International Affairs* , 68 (1), 52-69.
- Jago, M. (2010). InterFET: An Account of Intervention with Consent in East Timor. *International Peacekeeping* , 17 (3), 377-394.
- Lanteigne, M. (2011). A Change in Perspective: China's Engagement in the East Timor UN Peacekeeping Operations. *International Peacekeeping* , 13 (8), 313-327.
- Leaver, R. (2001). Introduction: Australia, East Timor and Indonesia. *The Pacific Review* , 14 (1), 1-14.
- Naciones Unidas. (2014). *Las Naciones Unidas y la descolonización*. Recuperado el 20 de marzo de 2015, de Comité Especial de los 24: <http://www.un.org/es/decolonization/specialcommittee.shtml>
- Niner, S. (2000). A Long Journey of Resistance: The Origins and Struggle of the CNRT. *Bulletin of Concerned Asian Scholars* , 32 (1 y 2), 11-18.
- Nordquist, K.-A. (2013). Autonomy, Local Voices and Conflict Resolution: Lessons from East Timor. *International Journal on Minority and Group Rights* , 20, 107-117.
- Maley, W. (2000). The UN and East Timor. *Pacifica Review: Peace, Security & Global Change* , 12 (1), 63-76.
- Monteiro, C. (2010). Covering the Lost Empire: the Portuguese media and East Timor. *Journalism Studies* , 3 (2), 277-287.

- Morrison, J. (2015). *www.worldwildlife.org*. Recuperado el 3 de marzo de 2015, de Southeastern Asia: Islands of Timor and Wetar in I:
<http://www.worldwildlife.org/ecoregions/aa0204>
- Palatino, M. (2 de marzo de 2015). *The Diplomat*. Recuperado el 2 de marzo de 2015, de Araújo's vision for East Timor:
<http://thediplomat.com/2015/03/araujos-vision-for-east-timor/>
- Panda, A. (7 de febrero de 2015). *The Diplomat*. Recuperado el 7 de febrero de 2015, de East Timor's Prime Minister Steps Down Xanana Gusmao, the prime minister of East Timor, resigned ahead of a planned government restructuring.:
<http://thediplomat.com/2015/02/east-timors-prime-minister-steps-down/>
- Partido Democrático PD. (16 de agosto de 2007). *PARTIDO DEMOCRATICO TIMOR-LESTE*. Recuperado el 26 de mayo de 2015, de PARTIDO DEMOCRATICO TIMOR-LESTE: <http://pdemocratico.blogspot.com.es>
- Pinheiro, M. F. (12 de febrero de 2014). *Weekly Insight and Analysis IN ASIA*. Recuperado el 4 de marzo de 2015, de IN THE NEWS: Timor-Leste's Road to ASEAN: <http://asiafoundation.org/in-asia/2014/02/12/timor-lestes-road-to-asean/>
- Robinson, G. (2010). *If you leave us here we will die: How genocide was stopped in East Timor*. New Jersey: Princeton University Press.
- Siapno, J. A. (2009). Living through terror: everyday resilience in East Timor and Aceh. *Social Identities: Journal for the Studies of Race, Nation and Culture* , 15 (1), 43-64.
- Soares, M. (2009). East Timor at the crossroads. *South African Journal of International Affairs* , 6 (2), 173-177.
- Strategic Comments. (1999). The East Timor Crisis. *IISS* , 5 (8), 1-2.
- Strating, R. (8 de octubre de 2014). Contested Self-determination: Indonesia and East Timor's Battle over Borders, International Law and Ethnic Identity. *The Journal of Pacific History* .
- Strating, R. (2012). East Timor's pursuit of democratic independence. En R. Strating, *PhD thesis*. Melbourne: Monash University.
- Tanter, R. (2000). East Timor and the Crisis of the Indonesian Intelligence State. *Bulletin of Concerned Asian Scholars* , 32 (1 y 2), 73-82.

- The Asia Foundation. (2014). *Timor-Leste Public Opinion Poll*. The Asia Foundation - Improving Lives, Expanding Opportunities. Dili: The Asian Foundation.
- The Christensen Fund. (2015). *The Christensen Fund*. Recuperado el 6 de mayo de 2015, de Melanesia: <https://www.christensenfund.org/programs/melanesia/>
- Woolcott, R. (2015). *The Hot Seat*. HarperCollins.

Anexo I

Breve biografía sobre los actores individuales importantes para el proceso de independencia de Timor-Leste.

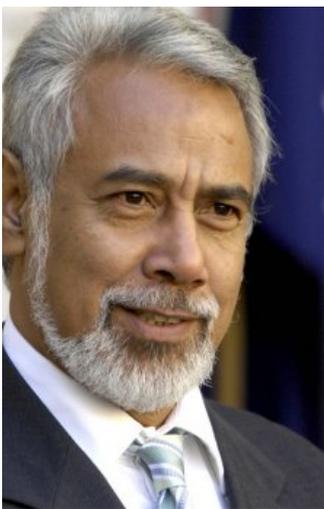
Obispo Carlos Filipe Ximenes Belo – administrador apostólico y vicario general de la



diócesis de Dili – premio nobel de la paz 1996 junto con José Ramos Horta– defensor de los derechos políticos y culturales de los timorenses – utilizó su posición prominente dentro de la iglesia católica para concienciar sobre los derechos de los timorenses, sin pronunciarse claramente a favor o en contra de la independencia pero abogando por la protección y el derecho a decidir del pueblo de Timor Oriental. La Iglesia Católica en Timor Oriental era administrada directamente a través del Vaticano mediante el nuncio de Yakarta pero no

como parte de la iglesia católica de Indonesia y tenía un cierto y ventajoso grado de autonomía. Entre otras cosas, el Vaticano decide en 1981 que los servicios litúrgicos de Timor Oriental se diesen en el idioma *tetum*, el autóctono, y no en Indonesio.

Kay Rala (José Alexandre) Xanana Gusmão – nacido en la costa del norte de Timor



Oriental en 1946 se trata del líder de la resistencia *maubere* (timorense) desde los años 70 y primer Primer Ministro elegido democráticamente en el nuevo Timor-Leste independiente. Capturado en 1992 por las fuerzas indonesias tras enfrentamientos entre estas y Falintil, las fuerzas armadas del Fretilin y condenado a cadena perpetua en Yakarta se convierte, según las palabras de Geoffrey Robinson, en una suerte de «Nelson Mandela timorense», y desde su encarcelamiento se encarga de dar voz en el extranjero al movimiento revolucionario timorense y lograr

cada vez mayor atención internacional. Se encarga de crear el CNRT o Consejo Nacional de la Resistencia Timorense que dará forma institucional y reconocimiento y legitimidad internacional al movimiento independentista timorense.

José Ramos-Horta – condecorado a la par que el Obispo Belo con el Premio Nobel de la Paz en 1996 es cofundador del Fretilin en 1974 y encargado de los asuntos exteriores del mismo. Su función es la campaña y concienciación internacional del drama timorense y la petición de ayuda y apoyo al Fretilin y la resistencia frente a Indonesia. Es el representante permanente del partido timorense ante las Naciones Unidas desde 1975 hasta 1999, cuando puede regresar finalmente a Timor después de más de 20 años en el exilio. Se convierte en Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación en 2002 y más tarde en el segundo Presidente del Timor-Leste independiente en 2007 tras la inestabilidad política y social que caracterizó esos años del recién nacido estado.



Anexo II

La «Carta Magna» del derecho de libre determinación de los pueblos, la resolución 1514 de 1960 de la Asamblea General de Naciones Unidas

1514 (XV). Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales

La Asamblea General,

Teniendo presente que los pueblos del mundo han proclamado en la Carta de las Naciones Unidas que están resueltos a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas y a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad,

Consciente de la necesidad de crear condiciones de estabilidad y bienestar y relaciones pacíficas y amistosas basadas en el respeto de los principios de la igualdad de derechos y de la libre determinación de todos los pueblos, y de asegurar el respeto universal de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, y la efectividad de tales derechos y libertades,

Reconociendo el apasionado deseo de libertad que abrigan todos los pueblos dependientes y el papel decisivo de dichos pueblos en el logro de su independencia,

Consciente de los crecientes conflictos que origina el hecho de negar la libertad a esos pueblos o de impedirlos, lo cual constituye una grave amenaza a la paz mundial,

Considerando el importante papel que corresponde a las Naciones Unidas como medio de favorecer el movimiento en pro de la independencia en los territorios en fideicomiso y en los territorios no autónomos,

Reconociendo que los pueblos del mundo desean ardentemente el fin del colonialismo en todas sus manifestaciones,

Convencida de que la continuación del colonialismo impide el desarrollo de la cooperación económica internacional, entorpece el desarrollo social, cultural y económico de los pueblos dependientes y milita en contra del ideal de paz universal de las Naciones Unidas,

Afirmando que los pueblos pueden, para sus propios fines, disponer libremente de sus riquezas y recursos

Creyendo que el proceso de liberación es irresistible e irreversible y que, a fin de evitar crisis graves, es preciso poner fin al colonialismo y a todas las prácticas de segregación y discriminación que lo acompañan,

Celebrando que en los últimos años muchos territorios dependientes hayan alcanzado la libertad y la independencia, y reconociendo las tendencias cada vez más poderosas hacia la libertad que se manifiestan en los territorios que no han obtenido aún la independencia,

Convencida de que todos los pueblos tienen un derecho inalienable a la libertad absoluta, al ejercicio de su soberanía y a la integridad de su territorio nacional,

Proclama solemnemente la necesidad de poner fin rápida e incondicionalmente al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones;

Y a dicho efecto

Declara que:

1. La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales.

2. Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación; en virtud de este derecho, determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural.

3. La falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia.

4. A fin de que los pueblos dependientes puedan ejercer pacífica y libremente su derecho a la independencia completa, deberá cesar toda acción armada o toda medida represiva de cualquier índole dirigida

contra ellos, y deberá respetarse la integridad de su territorio nacional.

5. En los territorios en fideicomiso y no autónomos y en todos los demás territorios que no han logrado aún su independencia deberán tomarse inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados, y sin distinción de raza, credo ni color, para permitirles gozar de una libertad y una independencia absolutas.

6. Todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

7. Todos los Estados deberán observar fiel y estrictamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la presente Declaración sobre la base de la igualdad, de la no intervención en los asuntos internos de los demás Estados y del respeto de los derechos soberanos de todos los pueblos y de su integridad territorial.

947a. sesión plenaria,
14 de diciembre de 1960.